CORONAVIRUS Y CRISTO



JOHN PIPER



¡Esperamos que este libro te aliente!

El coronavirus ha sacudido el mundo entero. ¿Dónde podemos encontrar alguna esperanza? ¿Por qué Dios permite tanto quebrantamiento? En este libro, el pastor John Piper trata con estas preguntas y te ofrece la única esperanza real para estos días: "¡Ven a la Roca!". Te anima a anclar tu vida en el Dios soberano sobre cada célula (¡aun este virus!) y te invita a considerar Sus propósitos en medio de esta pandemia. Hemos hecho esta edición gratuita porque nuestro deseo mayor es que te pares en la Roca sólida de Cristo.

Con cariño:
Poiema Publicaciones

Para conocer más de nuestros libros, visita nuestra página web:
www.poiema.co

CORONAVIRUS

Y

CRISTO

CORONAVIRUS
Y
CRISTO

John Piper

POIEMA
LECTURA REDIMIDA

en colaboración con

CLC
URUGUAY

Coronavirus y Cristo
John Piper

© 2020 por Poiema Publicaciones

Traducido del libro *Coronavirus and Christ* © 2020 por Desiring God Foundation. Publicado por Crossway, un ministerio editorial de Good News Publishers; Wheaton, Illinois 60187, U.S.A. Este libro electrónico puede ser distribuido solo de manera gratituta por CLC Uruguay.

A menos que se indique lo contrario, las citas bíblicas han sido tomadas de *La Santa Biblia, Nueva Versión Internacional* © 1986, 1999, 2015, por Biblica, Inc. Usada con permiso. Las citas bíblicas marcadas con la sigla NBLA han sido tomadas de *La Nueva Biblia Latinoaméricana de las Américas* © 2005, por The Lockman Foundation; las citas marcadas con la sigla NTV, de *La Nueva Traducción Viviente* © 2010, por Tyndale House Foundation; las citas marcadas con la sigla RV60, de *La Santa Biblia Reina-Valera* © 1960, por Sociedades Bíblicas en América Latina y © renovado 1988, por Sociedades Bíblicas Unidas.

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida, almacenada en un sistema de recuperación, o transmitida de ninguna forma ni por ningún medio, ya sea electrónico, mecánico, fotocopia, grabación, u otros, sin el previo permiso por escrito de la casa editorial.

Poiema Publicaciones
info@poiema.co
www.poiema.co

ISBN: 978-1-950417-27-8
SDG

CONTENIDO

La ocasión: el coronavirus 7

PARTE I: EL DIOS QUE REINA SOBRE EL CORONAVIRUS

1 Ven a la Roca 11
2 Un fundamento sólido 21
3 La rectitud de la Roca 29
4 Soberano sobre todo 37
5 La dulzura de Su Reino 45

PARTE 2: ¿QUÉ ESTÁ HACIENDO DIOS POR MEDIO DEL CORONAVIRUS?

Ideas preliminares: ver y señalar 55
6 Dios está mostrando la atrocidad moral del pecado . . . 61
7 Dios está enviando juicios divinos específicos 69
8 Dios nos está despertando para Su segunda venida 73
9 Dios nos está realineando con el infinito valor de Cristo 77
10 Dios está creando buenas obras en medio del peligro . . 87
11 Dios está desarraigando para alcanzar las naciones 95

Oración final 99
Notas 101
Índice de las Escrituras 102

La ocasión

EL CORONAVIRUS

COMENCÉ A ESCRIBIR ESTE breve libro a finales de marzo del 2020, luego de que se declarara el inicio de una pandemia global conocida como el coronavirus, o en términos técnicos, "enfermedad por coronavirus 2019" (abreviado como COVID-19). El virus afecta los pulmones y, en los peores casos, causa la muerte por asfixia.

La primera muerte provocada por este virus se reportó en China el 11 de enero del 2020. Hoy, mientras escribo esto, hay cientos de miles de casos de infectados a nivel mundial, con decenas de miles de muertos, y aún no existe una cura.

Para cuando leas esto, sabrás mucho mejor que yo cómo evolucionará la situación. Así que no necesito hablar con detalle de las medidas que se están tomando para reducir la propagación del virus ni de su efecto negativo sobre la economía. Pronto habrá que pausar indefinidamente las reuniones sociales, los viajes, las conferencias, las reuniones de iglesias, los espectáculos y los eventos deportivos; algunos negocios tendrán que cerrar y otros tendrán que funcionar con limitaciones.

Esta no es una situación sin precedentes en los Estados Unidos, ni tampoco a nivel mundial. En la epidemia global de influenza de 1918 (según los estimados de los Centros para el Control de Enfermedades), murieron cincuenta millones de personas en todo el mundo,[1] y más de quinientas mil de esas muertes fueron en los Estados Unidos. Podías empezar a tener síntomas en la mañana y morir al anochecer. Los cuerpos eran recogidos en los frentes de las casas para llevarlos a tumbas cavadas por excavadoras. Se le disparaba al que no usara mascarilla. Las escuelas se cerraron. Los pastores hablaban del Armagedón.

Por supuesto, los precedentes no demuestran nada. El pasado nos sirve de advertencia, pero no define nuestro futuro. Sin embargo, este es un tiempo en el que se puede percibir la fragilidad de este mundo. Cimientos que parecían sólidos ahora están siendo sacudidos y tiemblan. Y la pregunta que deberíamos hacernos es: ¿Tenemos una Roca bajo nuestros pies? ¿Una Roca que nunca se moverá?

Parte 1

EL DIOS QUE REINA SOBRE EL CORONAVIRUS

Capítulo 1

VEN A LA ROCA

DECIDÍ ESCRIBIR ESTE LIBRO porque no vale la pena poner tu esperanza en algo tan frágil como la probabilidad. Se habla de diferentes factores de riesgo dependiendo de si eres joven o anciano, de si tienes problemas de salud o no tienes historial de enfermedades, de si vives en una zona rural o urbana, de si estás confinado solo o en casa con amigos. Pensar en estas probabilidades da muy poca esperanza. No es un lugar firme sobre el cual poner los pies.

Sin embargo, hay una mejor opción. Hay un mejor cimiento para nuestros pies: una Roca segura en lugar de la arena de las probabilidades.

CUANDO LLEGÓ EL CÁNCER

Recuerdo que el 21 de diciembre del 2005 me dijeron que tenía cáncer de próstata. Durante las semanas siguientes, todo lo que escuchaba giraba alrededor de las probabilidades. Las probabilidades si esperábamos un tiempo. Las probabilidades si usaba ciertos medicamentos. Las probabilidades si optaba

por procedimientos homeopáticos. Las probabilidades si me hacían una cirugía radical. Mi esposa Noël y yo analizamos seriamente esos números, pero al final del día nos sonreíamos el uno al otro y pensábamos: *Nuestra esperanza no está en las probabilidades. Nuestra esperanza está en Dios.*

Con esto *no* queríamos decir: "Es 100 por ciento seguro que Dios me va a sanar; los médicos solo pueden hablar de probabilidades". La esperanza que ofrece la Roca de la que hablamos es mejor que eso. Sí, mejor que una sanación.

Incluso antes de recibir la llamada telefónica del médico en la que me informó que tenía cáncer, Dios ya me había recordado de una manera extraordinaria la Roca que tengo bajo mis pies. Después de mi examen anual de rutina, el urólogo me miró y me dijo: "Me gustaría realizar una biopsia".

Pensé: *¿En serio?* "¿Cuándo?".

"Ahora mismo, si tienes tiempo".

"Sí, por supuesto".

Él fue a buscar el aparato y, mientras me cambiaba y me ponía la típica bata azul, tuve tiempo para reflexionar en lo que estaba pasando. *Entonces él cree que podría tener cáncer.* Al ver cómo mi futuro en este mundo comenzaba a cambiar ante mis ojos, Dios trajo a mi mente algo que había leído recientemente en la Biblia.

DIOS HABLÓ

Ahora, aclaro que no fue que escuché una voz. Al menos yo nunca he escuchado ninguna voz. Mi confianza en que Dios habla se fundamenta en el hecho de que la Biblia es Su Palabra (de lo cual hablaré en el siguiente capítulo). Él habló, una vez y para siempre, y sigue hablando por medio de esa Palabra. La Biblia, entendida correctamente, *es* la voz de Dios.

Esto es lo que Él me dijo en la oficina del urólogo mientras esperaba la biopsia que luego confirmó que tenía cáncer. "John Piper, esto no es un castigo. En la vida o en la muerte, estarás conmigo". Esa es mi paráfrasis. Esto es lo que dijo exactamente:

> … pues Dios no nos destinó a sufrir el castigo, sino a recibir la salvación por medio de nuestro Señor Jesucristo. Él murió por nosotros para que, en la vida o en la muerte, vivamos junto con Él (1Ts 5:9-10).

En la vida o en la muerte, estaré vivo con Dios. Pero ¿cómo es eso posible? Soy pecador y nunca he vivido un día de mi vida —ni *uno*— en el que haya cumplido los estándares de amor y santidad de Dios. Entonces ¿cómo es eso posible? ¿Cómo puede Dios decir: "Tú, John Piper, estarás conmigo; en la vida o en la muerte"?

Dios ni siquiera esperó a que yo hiciera la pregunta para responderme. Es gracias a Jesús. Solo a Jesús. Es por Su

muerte que no sufriré bajo Su ira. No por mi perfección. Mis pecados, mi culpa y mi castigo cayeron sobre mi Salvador, Jesucristo. Él "murió por nosotros". Es lo que dice Su Palabra. Por lo tanto, soy libre de la culpa, libre del castigo. Estoy seguro en la misericordia de Dios. "En la vida o en la muerte —dijo Dios— estarás conmigo".

Esto es muy diferente a aferrarse a las probabilidades respecto al cáncer, o al coronavirus. Esta es una Roca firme bajo mis pies. No es frágil. No es arena. Quisiera que tú también tuvieras esta Roca bajo tus pies. Y esa es la razón por la que escribo.

¿ES LA SOLIDEZ DE ESA ROCA SOLO PARA EL FUTURO?

Pero eso no es todo. Alguien podría leer esto y decir: "Las personas religiosas como tú solo hablan de esperanza para el futuro. Si están a salvo después de la muerte, ya están tranquilos. Pero esta 'voz de Dios' de la que hablan ofrece muy poco para el presente. Dios dio inicio a todo en la Creación, supongo, y crea finales felices para siempre. Pero ¿qué hacemos mientras tanto? ¿Dónde está Él ahora, justo en este momento, durante esta crisis del coronavirus?".

Bueno, supongo que sí le doy una gran importancia al gozo en la presencia de Dios después de la muerte y por toda la eternidad, contrario al sufrimiento interminable del que fui librado. Eso me parece razonable. Pero la Roca bajo mis pies

(la que quisiera que también tuvieras) en realidad está bajo mis pies *ahora mismo*. ¡En este momento!

Tú y yo vivimos cada día bajo amenaza. En mi caso, si no fuera el coronavirus, sería el cáncer que puede regresar en cualquier momento. O el tromboembolismo pulmonar del 2014, que podría llegar hasta mi cerebro y quitarme toda facultad para escribir. O cientos de otras calamidades inesperadas que podrían caer sobre mí —y sobre ti— en cualquier momento.

La Roca de la que hablo sostiene mis pies ahora mismo. *Podría* decir que la Roca sostiene mis pies ahora mismo simplemente porque la esperanza que va más allá de la tumba es una esperanza *presente*. El *objeto* de la esperanza es futuro. La esperanza se *experimenta* en el presente. Y esa experiencia presente es poderosa.

La esperanza es poder. Poder en el presente. La esperanza evita que las personas se suiciden *ahora*. Ayuda a las personas a salir de la cama e ir a trabajar *ahora*. Le da significado a la vida cotidiana *ahora* —aun estando en cuarentena. Libera del egoísmo, del temor y de la codicia *ahora*. Nos capacita para amar, para arriesgarnos y para sacrificarnos *ahora*.

Así que ten cuidado con menospreciar el futuro, pues cuando tu futuro es hermoso y seguro, tu presente se vuelve dulce y fructífero.

EL QUE TIENE LOS VIRUS EN SUS MANOS

Eso es lo que *podría* decir en defensa de las dulces palabras que Dios me dio en la oficina del urólogo: "En la vida o en la muerte, estarás conmigo". Esta esperanza (a través de la muerte y resurrección de Jesús) hace que quiera entregar mi vida por el bien de otros *ahora mismo,* especialmente por su bien eterno. Me llena de una pasión por no desperdiciar mi vida. Quita toda indecisión. Me llena de un anhelo profundo por dar a conocer la grandeza de Jesucristo. Me lleva a querer gastar y desgastarme (2Co 12:15) por conducir a todos los que pueda al gozo eterno.

Pero, aunque esto es lo que yo *podría* decir, no es lo único que se debe mencionar cuando alguien se opone diciendo que el Dios de Piper se especializa en el futuro y no en el presente.

De hecho, es probable que lo que voy a afirmar haga que algunos se opongan diciendo: "¡Un momento! Decir que Dios se involucra tanto en el presente es una exageración. Has pasado de un Dios que solamente soluciona el futuro a un Dios que tiene los virus en Sus manos".

NO ESTOY BIEN, SINO QUE ME SIENTO BIEN

Pongámoslo de esta manera. Antes de ser diagnosticado con cáncer, las personas solían preguntarme: "¿Cómo está tu salud?". Y yo respondía: "Bien". Pero ya no respondo eso. Ahora digo: "Me siento bien". Hay una diferencia entre las dos. El día antes de hacerme el chequeo anual de próstata, me *sentía*

bien. El día después, me dijeron que tenía cáncer. En otras palabras, *no* estaba bien. Así que, incluso ahora que escribo estas palabras, no sé si estoy bien. Me siento bien, y sé que siempre estaré mucho mejor de lo que merezco. Pero podría tener cáncer en estos momentos. O un coágulo de sangre. O el coronavirus.

¿Cuál es el punto? El punto es que la razón principal por la que no deberíamos decir: "*Estoy* bien" es que Dios es el único que sabe y determina si estamos bien ahora mismo. Decir: "Estoy bien", cuando no *sabes* si estás bien ni puedes *controlarlo*, es como decir: "Mañana iré a Chicago y haré un negocio allá", cuando ni sabes si estarás vivo mañana, y mucho menos si estarás haciendo negocios en Chicago.

Esto es lo que dice la Biblia sobre una afirmación como esa:

> Ahora escuchen esto, ustedes que dicen: "Hoy o mañana iremos a tal o cual ciudad, pasaremos allí un año, haremos negocios y ganaremos dinero". ¡Y eso que ni siquiera saben qué sucederá mañana! ¿Qué es su vida? Ustedes son como la niebla, que aparece por un momento y luego se desvanece. Más bien, debieran decir: "Si el Señor quiere, viviremos y haremos esto o aquello" (Stg 4:13-15).

Y así desaparece la idea del Dios que solo se involucra en el futuro. Este es el efecto que tiene la luz radiante de la verdad bíblica sobre la neblina efímera de nuestras opiniones.

SI ÉL LO DECIDE, HAREMOS ESTO O AQUELLO

La Roca sobre la que pongo mis pies (y sobre la que quiero que tú también estés) es la Roca del obrar de Dios en el mundo *ahora mismo* y *por siempre*. "Si el Señor quiere", dice la Biblia, "viviremos". No podría estar más involucrado ahora mismo. No solo dice: "En la vida o en la muerte, estarás con Dios", sino también: "Dios decidirá si vives o mueres, ahora mismo".

Y no solo si vives o mueres. Él se involucra todavía más. "Si el Señor quiere… *haremos esto o aquello*". Nada queda fuera de "esto o aquello". Él está totalmente involucrado. Totalmente. *Esta* salud o *aquella* enfermedad. *Este* colapso económico o *aquella* recuperación. *Este* aliento o la falta del mismo.

Eso significa que, mientras esperaba que llegara el doctor con el aparato para hacer la biopsia, Dios podría haberme dicho (y lo hizo más adelante): "No temas. En la vida o en la muerte, estarás conmigo. *Mientras tanto*, mientras vivas, no te va a pasar nada —¡nada!— que Yo no designe. Si Yo lo decido, vivirás. Si Yo lo decido, morirás. Y hasta que Yo determine que mueras, decidiré si haces esto o aquello. Ponte a trabajar".

Esta es mi Roca para hoy, mañana y por la eternidad.

VEN A LA ROCA

Este libro es una invitación para que vengas conmigo y descanses en la Roca sólida, que es Jesucristo. Espero que la lectura de

este libro te ayude a entender lo que esto significa. Mi objetivo es mostrarte la razón por la que Dios en Cristo es la Roca en este momento de la historia —en esta pandemia del coronavirus— y lo que significa estar firme sobre Su poderoso amor.

Capítulo 2

UN FUNDAMENTO SÓLIDO

LO QUE YO PIENSE sobre el coronavirus, o sobre cualquier otro tema, realmente no tiene mucha importancia. Sin embargo, lo que Dios piensa tiene una importancia eterna. Él no oculta lo que piensa, y prácticamente toda la Biblia es relevante en medio de esta crisis.

SÓLIDO Y DULCE

Mi voz es como la hierba. La voz de Dios es como el granito. "La hierba se seca y la flor se cae, pero la palabra del Señor permanece para siempre" (1P 1:24-25). Jesús dijo que la palabra de Dios en la Escritura "no puede ser quebrantada" (Jn 10:35). Las palabras de Dios "son verdaderas: todas ellas son justas" (Sal 19:9). Por lo tanto, Su Palabra, la Biblia, es un fundamento firme para la vida. "Desde hace mucho conozco Tus estatutos, los cuales estableciste para siempre" (Sal 119:152). Escuchar a Dios y creerle es como construir tu casa sobre una roca, no sobre la arena (Mt 7:24).

Su Palabra es el consejo que debes escuchar. "[Dios] admirable por Su consejo y magnífico por Su sabiduría" (Is 28:29). "Su entendimiento es infinito" (Sal 147:5). Su consejo sobre el coronavirus es firme, inconmovible y duradero. "Los planes del Señor quedan firmes para siempre" (Sal 33:11). "El camino de Dios es perfecto" (2S 22:31).

Por lo tanto, Sus palabras son dulces y preciosas. "Son más deseables que el oro… son más dulces que la miel, la miel que destila del panal" (Sal 19:10). De hecho, son la dulzura de la vida eterna: "Señor —contestó Simón Pedro—, ¿a quién iremos? Tú tienes palabras de vida eterna" (Jn 6:68).

Así que en los buenos tiempos y en los malos, las palabras de Dios traen una paz y un gozo inconmovibles. Mi oración es que todos los que lean este libro compartan la experiencia del profeta Jeremías: "[Tus palabras] eran mi gozo y la alegría de mi corazón" (Jer 15:16).

Y ten en cuenta lo siguiente: la dulzura de la palabra de Dios no se ha perdido en este momento histórico en el que experimentamos una providencia amarga; no si hemos aprendido el secreto para estar "tristes, pero siempre alegres" (2Co 6:10). Más adelante veremos con más detalle de qué se trata este secreto, pero aquí lo tienes en una sola frase: el secreto para estar "tristes, pero siempre alegres" es saber que *la soberanía que puede detener el coronavirus, y no lo ha hecho, es la misma soberanía que sostiene el alma en medio de la pandemia.* De hecho, más que sostenerla, la endulza. La endulza con la

esperanza de que los propósitos de Dios son buenos, incluso en la muerte, para los que confían en Él.

¿CÓMO LO SABES?

De modo que la siguiente pregunta es aún más apremiante: "¿Cómo sabes que la Biblia es la Palabra de Dios?". Mi respuesta corta es que hay una gloria divina que brilla a través de ella, la cual encaja perfectamente en el hueco con forma de Dios que hay en tu corazón —como una mano en un guante, un pez en el agua, las alas en el aire, la última pieza de un rompecabezas.

En este punto, puedo imaginarme a alguien diciendo: "Eso suena un poco místico y subjetivo. ¿Por qué respondes así?".

Porque hace cincuenta años, cuando estaba luchando por encontrar el fundamento sobre el que debía construir mi vida, me di cuenta de que los argumentos académicos e históricos de la Biblia no iban a funcionar para la mayoría de personas. ¿Por qué? Porque, aunque son verdaderos y útiles hasta cierto punto, no los puede entender un niño de ocho años, ni un aldeano analfabeto de una selva remota del sur del Pacífico, ni una persona común de Occidente que tenga poca educación formal. Y, sin embargo, para mí es evidente que Dios quiso que ese tipo de personas escucharan Su Palabra y creyeran, pero no como si dieran un salto al vacío.

LA FE BÍBLICA NO ES UN SALTO AL VACÍO

La perspectiva bíblica de la fe no es un salto al vacío. Es segura y tiene un cimiento firme. Se llama *fe* no porque le falte un fundamento. Se llama *fe* porque requiere confianza. Jesús no llamó ciegos a los *creyentes*; pero sí llamó ciegos a los *incrédulos* (Mt 15:14). "Aunque miran, no ven" (Mt 13:13). La fe salvadora en la Palabra de Dios se basa en "ver"; ver de verdad.

¿Y ver qué? La Biblia responde diciendo que Satanás hace todo lo que puede para cegar "la mente de estos incrédulos, para que no *vean* la luz del glorioso evangelio de Cristo, el cual es la imagen de Dios" (2Co 4:4).

En otras palabras, hay una luz espiritual que brilla a través del evangelio: la historia bíblica de la salvación. ¿Qué tipo de luz? Es la luz "del glorioso evangelio de Cristo, el cual es la imagen de Dios". Esto no es algo mágico. No es místico en el sentido de ser algo que da la impresión de estar ahí y realmente no lo está. Jesucristo es una persona divina y humana con una gloria moral, espiritual y sobrenatural —por Su belleza, Su valor y Su grandeza— que brilla por medio de la Palabra de Dios. Esto valida la veracidad de la Escritura.

EL HUECO CON FORMA DE DIOS QUE HAY EN TU ALMA

Hay una gloria divina que brilla a través de las Escrituras y que encaja perfectamente en el hueco con forma de Dios que hay en tu corazón. Esto confirma la veracidad y el valor de la Biblia.

Sí, creo que en toda alma humana hay un hueco con forma de Dios, es decir, un conocimiento indirecto de Dios. La Biblia lo dice de esta manera, hablando de toda la humanidad: "… lo que se puede conocer acerca de Dios es evidente para ellos… A pesar de haber conocido a Dios, no lo glorificaron como a Dios" (Ro 1:19, 21).

La Biblia enseña que este *conocimiento* que tienen todas las almas nos hace responsables a todos de ver la gloria de Dios en la naturaleza. De la misma forma, también somos responsables de ver la gloria de Dios en Jesús a través de Su Palabra. "Los cielos cuentan la gloria de Dios" (Sal 19:1). Estamos obligados a verla y a dar gracias. Además, el Hijo de Dios también muestra la gloria de Dios. Y nosotros somos responsables de ver esa gloria en Él y de adorarle. El apóstol Juan dice: "Y hemos contemplado Su gloria, la gloria que corresponde al Hijo unigénito del Padre" (Jn 1:14).

Esta es la gloria que brilla desde la Palabra de Dios y nos provee un fundamento seguro y bien cimentado para creer que las Escrituras cristianas vienen de Dios.

LA TECNOLOGÍA VS. EL GUSTO

La forma en la que llegamos a conocer la gloria de Dios en las Escrituras es similar a la forma en que sabemos que la miel es miel. La ciencia y la tecnología podrían decir que un frasco contiene miel después de hacer experimentos químicos; así como los académicos bíblicos pueden explicar de manera

convincente que la Biblia es históricamente confiable. Pero la mayoría de personas no son científicas ni académicas. Sabemos que la miel es miel porque la probamos.

De forma similar, la gloria de Dios tiene una dulzura divina en el mensaje de la Biblia. Toca una parte de nosotros que sabemos que fue puesta por Dios. "¡Cuán dulces son a mi paladar Tus palabras! ¡Son más dulces que la miel a mi boca!" (Sal 119:103). "Prueben y vean que el Señor es bueno" (Sal 34:8). Se trata de realmente ver y probar. No es algo ficticio. Uno realmente ve y prueba lo que está allí.

EL "SÍ" A LA ROCA DE NUESTRO CONSUELO

Así que cuando Jesús dice que "la Escritura no puede ser quebrantada" (Jn 10:35), cuando el apóstol Pablo dice que "toda la Escritura es inspirada por Dios" (2Ti 3:16) y cuando el apóstol Pedro dice que los autores de la Escritura fueron "impulsados por el Espíritu Santo" (2P 1:21), nuestro corazón dice: "¡Sí!". Hemos probado y hemos visto. Lo sabemos, y ese conocimiento está bien cimentado. No estamos saltando al vacío.

Toda nuestra alma clama junto con la Biblia: "La suma de Tus palabras es la verdad" (Sal 119:160). "Tu palabra, Señor, es eterna, y está firme en los cielos" (Sal 119:89). "Toda palabra de Dios es digna de crédito" (Pro 30:5).

Cuando esto sucede, toda la verdad de Dios nos inunda, incluso al enfrentar el coronavirus. Nos ofrece un consuelo

incomparable: "Cuando en mí la angustia iba en aumento, Tu consuelo llenaba mi alma de alegría" (Sal 94:19). "El Señor está cerca de los quebrantados de corazón, y salva a los de espíritu abatido. Muchas son las angustias del justo, pero el Señor lo librará de todas ellas" (Sal 34:18-19).

En medio de esta pandemia, nadie puede consolar nuestras almas de la forma en que Dios lo hace. Su consuelo es inquebrantable. Es el consuelo de una Roca grandiosa y poderosa en un mar turbulento. Este consuelo viene de Su Palabra, la Biblia.

Capítulo 3

LA RECTITUD DE LA ROCA

PARA DIOS SER NUESTRA Roca, Él debe ser recto. Una Roca que sea malvada es un espejismo. Una pandemia global amenaza con sacudir nuestra confianza en que Dios es recto, santo y bueno. Si Dios no es recto en medio de esta situación, entonces no tenemos una Roca.

Así que debemos preguntarnos: ¿Qué son la santidad, la rectitud y la bondad de Dios? Porque si no sabemos qué son, ¿cómo vamos a saber si este brote de coronavirus ha hecho que se desvanezcan? ¿O cómo sabremos si, en cambio, son los fundamentos eternos de la Roca que nos salva?

Lo que veremos es que la Biblia no presenta la santidad, la rectitud y la bondad de Dios como si fueran sinónimas, sino como atributos que están entrelazados. Comenzaremos con la santidad de Dios. ¿Qué significa?

VALOR TRASCENDENTE E INFINITO

El significado de la raíz de la palabra "santidad" en el Antiguo Testamento comunica la idea de ser apartado; diferente

y separado de lo ordinario. Y cuando se refiere a Dios, esta separación implica que Él es único en Su naturaleza. Es como un diamante único que es supremamente valioso. Cuando decimos que Dios es *trascendente* nos referimos a este atributo divino. Está separado de una forma tan única que trasciende todas las demás realidades. Está por encima de eso y es más valioso que todo.

Cuando Moisés golpeó la roca en lugar de hablarle, como Dios le había dicho que hiciera, Dios lo reprendió: "Por no haber confiado en Mí, ni haber *reconocido Mi santidad* en presencia de los israelitas…" (Nm 20:12). En otras palabras, Moisés no trató a Dios como un Ser excepcional y supremamente confiable, sino como cualquier otra autoridad humana.

En Isaías 8:12-13, Dios le dijo a Isaías: "No teman lo que ellos temen, ni se dejen asustar. Solo al Señor Todopoderoso *tendrán ustedes por santo*, solo a Él deben honrarlo, solo a Él han de temerlo". En otras palabras, el temor a Dios no es como cualquier otro temor. Debes verlo como un temor completamente apartado y único, es decir, un temor trascendente.

Por lo tanto, la santidad de Dios es Su trascendencia y Su valor infinitos por encima de todo lo demás. Él es único en Su naturaleza, y eso significa que Su existencia no depende de nada. Él existe por Sí mismo, así que no necesita nada ni depende de nada. Él es completo. Perfecto. Todo esto le da la más alta autoridad como la fuente de toda realidad y todo valor.

POR ENCIMA DE TODO, PERO NO EN SOLITARIO

El hecho de que Dios esté infinitamente por encima de toda realidad no significa que sea una mente apática y solitaria. La doctrina histórica de la Trinidad es total y completamente bíblica. Dios existe como tres personas divinas. Pero estas tres son una sola, tienen una misma esencia divina. Hay un solo Dios; no tres. Pero este Dios existe en una unión misteriosa y verdadera entre Padre, Hijo y Espíritu Santo; cada uno es eterno y cada uno es verdaderamente Dios.

Así que la santidad —el valor y la grandeza trascendentes de Dios— no implica que Él sea solitario y que carezca de amor. Dios Padre conoce y ama al Hijo perfecta, completa e infinitamente (Mr 1:11; 9:7; Col 1:13). Dios Hijo conoce y ama al Padre perfecta, completa e infinitamente (Jn 14:31). El Espíritu Santo es la expresión perfecta, completa e infinita del conocimiento y el amor entre el Padre y el Hijo.

Pero ¿por qué es importante todo esto? Porque esta comunión trinitaria perfecta es esencial para la plenitud, la perfección y la integridad de Dios. Es esencial para Su valor, belleza y grandeza trascendentes; es decir, es esencial para Su santidad.

LA SANTIDAD ESTÁ ENTRELAZADA CON LA RECTITUD

Hay una dimensión que falta en esa descripción de la santidad de Dios. La Biblia habla de la santidad de Dios no solo en términos de trascendencia, sino también en términos de

moralidad. Ser santo no es solo estar separado y ser trascendente, sino también ser recto.

Esto nos obliga a hacer una pregunta que tendrá implicaciones enormes en la forma en que vemos el coronavirus en relación con Dios: ya que la rectitud implica hacer lo que está bien, y hacer lo que está bien implica cumplir algún estándar de rectitud, ¿cuál estándar cumple la rectitud de Dios?

Antes de la Creación, no había estándares fuera de Dios. No había nada fuera de Él con lo que debiera cumplir. Antes de la Creación, Dios era la única realidad. Así que si Dios era el único que existía, ¿cómo puede uno definir lo que significa hacer lo correcto para Dios? Es decir, ¿cómo puede la santidad de Dios abarcar no solamente Su trascendencia sino también Su rectitud?

La respuesta es que el estándar de rectitud para Dios es Dios mismo. El principio bíblico básico es este: "[Dios] no puede negarse a Sí mismo" (2Ti 2:13). No puede actuar de una forma que niegue la infinitud de Su valor, belleza y grandeza. Ese es el estándar de rectitud para Dios.

Esto significa que el aspecto moral de la santidad de Dios —Su rectitud— es Su compromiso inquebrantable de actuar en conformidad con Su valor, Su belleza y Su grandeza. Todo afecto, todo pensamiento, toda palabra y todo acto de Dios siempre será coherente con la belleza infinita y el valor infinito de Su plenitud trascendente. Si Dios llegara a negar ese valor, esa belleza o esa grandeza, no sería recto.

LA RECTITUD ESTÁ ENTRELAZADA CON LA BONDAD

La bondad de Dios no es idéntica a Su santidad ni a Su rectitud. Sin embargo, está entrelazada, porque Su santidad se desborda de bondad, y Su rectitud determina a quién se le concede. Nunca se contradicen entre ellas.

La bondad de Dios es Su disposición a ser generoso, a hacer lo que bendice a los seres humanos. La plenitud y la perfección trascendentes de Dios —Su santidad— son como una fuente que se desborda. Esa es la razón por la que está dispuesto a ser generoso. Dios no necesita nada. Por lo tanto, nunca explota a otros para compensar alguna deficiencia en Sí mismo. En cambio, el impulso de Su naturaleza es dar, no recibir. "[Dios no] se deja servir por manos humanas, como si necesitara de algo. Por el contrario, Él es quien da a todos la vida, el aliento y todas las cosas" (Hch 17:25).

Pero Su bondad no está desconectada de Su rectitud. No la concede de una forma que niegue la infinitud de Su valor, belleza y grandeza. Es por esto que tanto el juicio final como la bondad de Dios son manifestaciones de Su rectitud. Cuando Dios castiga en el infierno a los que no se arrepienten, no les está concediendo Su bondad. Pero eso no hace que Él deje de ser bueno. Su santidad y rectitud determinan la concesión de Su bondad.

Es por eso que Su bondad es derramada especialmente sobre los que le temen y se refugian en Él. "Cuán grande es Tu

bondad, que atesoras para los que te *temen*, y que a la vista de la gente derramas sobre los que en Ti *se refugian*" (Sal 31:19).

Esta reverencia y fe no nos hacen *merecedores* de la bondad de Dios. Pecadores finitos y totalmente dependientes nunca podrían ganarse el derecho a recibir algo de Dios. La bondad del Señor hacia los pecadores siempre es gratuita e inmerecida. Si es así, entonces ¿por qué Dios tiende a mostrar Su bondad abundante a los que le temen y se refugian en Él? Es porque esa reverencia y esa fe demuestran el valor, la belleza y la grandeza de Dios (Ro 4:20). Y, por eso, la rectitud de Dios hace que Él se incline a bendecir esas actitudes que le honran.

¿Y QUÉ DEL CORONAVIRUS?

En el siguiente capítulo, veremos la soberanía de Dios en todas las cosas, es decir, cómo Él es omnisciente y gobierna sobre todo. Lo que hemos visto hasta ahora evitará que saquemos la conclusión precipitada de que Dios no es santo, recto ni bueno por el hecho de tener el coronavirus en Sus manos. No vamos a ser tan ingenuos como para creer que el sufrimiento humano equivale a una falta de rectitud divina, y tampoco concluiremos que Su forma de gobernar este mundo niega Su bondad y santidad.

Todos somos pecadores. No hay excepciones. Todos hemos intercambiado la gloria del valor, la belleza y la grandeza de Dios por cosas que disfrutamos más (Ro 1:23; 3:23). Esto constituye una afrenta deshonrosa a Dios, sea que lo

percibamos o no. Por lo tanto, merecemos ser castigados. Deshonrar la gloria de Dios nos convierte en seres merecedores de Su ira santa. La Biblia dice que somos "por naturaleza hijos de ira" (Ef 2:3, NBLA), lo que significa que Dios sería santo y recto al no concedernos Su bondad.

Por consiguiente, el coronavirus no es evidencia de que Dios ha dejado de ser santo, recto y bueno. La rectitud de nuestra Roca sigue completamente intacta en estos días difíciles. Dios no ha dejado ni dejará de ser santo. "Nadie es santo como el Señor; no hay roca como nuestro Dios" (1S 2:2). Nuestra Roca no es un espejismo.

Capítulo 4

SOBERANO SOBRE TODO

EN EL CAPÍTULO 2 usé la frase "providencia amarga". Eso es el coronavirus. Debes saber que describir algunas de las obras de Dios como amargas no es una blasfemia. Noemí, la suegra de Rut —quien perdió a su esposo, a sus dos hijos y a una nuera por causa de la hambruna y el exilio— dijo:

> El Todopoderoso ha colmado mi vida de amargura. Me fui con las manos llenas, pero el Señor me ha hecho volver sin nada… me ha hecho desdichada el Todopoderoso (Rut 1:20-21).

No estaba mintiendo, exagerando ni acusando. Solo estaba describiendo un hecho terrible. Así que hablar de una "providencia amarga" no demuestra un desprecio por los caminos de Dios. Es simplemente una descripción.

También dije en el capítulo 2 que la dulzura de la Palabra de Dios no se ha perdido en medio de esta providencia amarga —no si hemos aprendido el secreto de estar "tristes, pero

siempre alegres" (2Co 6:10). Dije que volvería a hablar de este secreto y lo resumí con esta frase: *la soberanía que puede detener el coronavirus, y no lo ha hecho, es la misma soberanía que sostiene el alma en medio de la pandemia.* Saber esto hace la diferencia.

DIOS HACE LO QUE QUIERE

Mi objetivo en este capítulo y en el siguiente es mostrar que Dios gobierna sobre todo y es infinitamente sabio. Él es soberano sobre el coronavirus. Además, quiero demostrar que esto es una buena noticia; de hecho, es el secreto para experimentar la dulzura de Dios en medio de Su providencia amarga.

Decir que Dios gobierna sobre todo significa que Él es soberano. Su soberanía implica que Él *puede* hacer, y de hecho *hace*, todo lo que quiere y decide hacer. Digo *y decide* porque Dios, en cierto sentido, desea cosas que no realiza. Puede expresar deseos que Él mismo decide no llevar a cabo. En ese sentido, no lo decide. Él mismo no deja que ese deseo pase al nivel de la realización.

Por ejemplo, nota lo que dice en Lamentaciones 3:32-33:

> Nos hace sufrir, pero también nos compadece,
> porque es muy grande Su amor.
> El Señor nos hiere y nos aflige,
> pero no porque sea de Su agrado.

Él *sí* nos aflige, pero no *porque sea de Su agrado*. Pienso que eso significa que, aunque hay aspectos de Su carácter (Su corazón) que hacen que se incline a no afligirnos, hay otros aspectos de Su carácter que demandan la santidad y rectitud de afligirnos.

Él no es indeciso. Hay una belleza y una coherencia perfecta en la forma en que cooperan todos Sus atributos. Pero Él también es complejo. Su carácter se parece más a una sinfonía que a la interpretación de un solista.

Así que cuando digo que la soberanía de Dios significa que Él *puede* hacer, y de hecho *hace*, todo lo que quiere *y decide* hacer, me refiero a que no hay ninguna fuerza externa a Él que pueda impedir o frustrar Su voluntad. Cuando Él *decide* que algo suceda, sucede. O para decirlo de otra forma, todo sucede porque Dios quiere que suceda.

Isaías enseña que esto forma parte de la esencia misma de lo que significa ser Dios:

> Yo soy Dios, y no hay ningún otro,
> Yo soy Dios, y no hay nadie igual a Mí.
> Yo anuncio el fin desde el principio;
> desde los tiempos antiguos, lo que está por venir.
> Yo digo: Mi propósito se cumplirá,
> y haré todo lo que deseo (Is 46:9-10).

Ser Dios es hacer que Su propio propósito *siempre* se cumpla. Dios no solo *declara* los eventos futuros que sucederán, sino

que *hace* que sucedan. Él decreta y luego agrega: "… Yo estoy alerta para que se *cumpla* Mi palabra" (Jer 1:12).

La experiencia dura de Job le enseñó lo que esto significa: "Yo sé bien que Tú lo puedes todo, que no es posible frustrar ninguno de Tus planes" (Job 42:2). O como aprendió Nabucodonosor cuando fue humillado de una forma misericordiosa:

> Ninguno de los pueblos de la tierra
> merece ser tomado en cuenta.
> Dios hace lo que quiere
> con los poderes celestiales
> y con los pueblos de la tierra.
> No hay quien se oponga a Su poder
> ni quien le pida cuentas de Sus actos (Dn 4:35).

O como dice el salmista:

> El Señor hace todo lo que quiere
> en los cielos y en la tierra,
> en los mares y en todos sus abismos (Sal 135:6).

O como lo resume el apóstol Pablo:

> [Él] hace todas las cosas conforme al designio de Su voluntad (Ef 1:11).

"Todas las cosas". No algunas cosas. Y "conforme al designio de *Su* voluntad", no conforme a la voluntad o las fuerzas de cosas externas a Él.

En otras palabras, la soberanía de Dios implica que Él tiene control absoluto de este mundo. Gobierna el viento (Lc 8:25), los relámpagos (Job 36:32), la nieve (Sal 147:16), las ranas (Éx 8:1-15), los mosquitos (Éx 8:16-19), las moscas (Éx 8:20-32), las langostas (Éx 10:1-20), las codornices (Éx 16:6-8), los gusanos (Jon 4:7), los peces (Jon 2:10), los gorriones (Mt 10:29), la hierba (Sal 147:8), las plantas (Jon 4:6), las hambrunas (Sal 105:16), el sol (Jos 10:12-13), las puertas de las cárceles (Hch 5:19), la ceguera (Éx 4:11; Lc 18:42), la sordera (Éx 4:11; Mr 7:37), la parálisis (Lc 5:24-25), la fiebre (Mt 8:15), toda enfermedad (Mt 4:23), los planes de viaje (Stg 4:13-15), los corazones de los reyes (Pro 21:1; Dn 2:21), las naciones (Sal 33:10), los asesinos (Hch 4:27-28) y la falta de vida espiritual (Ef 2:4-5). Y todos obedecen Su voluntad.

NO ES MOMENTO PARA VER A DIOS DE UNA FORMA SENTIMENTAL

Por lo tanto, el coronavirus fue enviado por Dios. Este no es un buen momento para ver a Dios de formas sentimentales. Estamos pasando por una temporada amarga. Dios la decretó. Dios la gobierna. Y Él la terminará. Cada parte de esta situación sucede por Su influencia. La vida y la muerte están en Sus manos.

Job no pecó con sus labios (Job 1:22) cuando dijo:

> Desnudo salí del vientre de mi madre, y desnudo he de partir. El Señor ha dado; *el Señor ha quitado*. ¡Bendito sea el nombre del Señor! (Job 1:21).

El Señor dio. Y el Señor quitó. El Señor se llevó a los diez hijos de Job.

En la presencia de Dios, nadie tiene derecho a vivir. Cada respiro es un regalo de Su gracia; cada latido de nuestro corazón es un regalo inmerecido. Al final, la vida y la muerte están en las manos de Dios:

> ¡Vean ahora que Yo soy único!
> No hay otro Dios fuera de Mí.
> Yo doy la muerte y devuelvo la vida,
> causo heridas y doy sanidad.
> Nadie puede librarse de Mi poder (Dt 32:39).

Así que mientras consideramos nuestro futuro con el coronavirus —o cualquier otra situación que amenace nuestra vida—, Santiago nos dice cómo pensar y hablar:

> Más bien, debieran decir: "Si el Señor quiere, viviremos y haremos esto o aquello" (Stg 4:15).

Si Él quiere, viviremos. Si no, no viviremos.

Yo no sé si estaré vivo en el momento en que se publique este libro. Tengo al menos un familiar infectado con el coronavirus. Tengo setenta y cuatro años, un coágulo de sangre en los pulmones y bronquitis causada por cambios estacionales. Pero estos factores no son los que deciden. Dios es quien decide. ¿Es esta una buena noticia? Sí. Trataré de mostrarte la razón en el siguiente capítulo.

Capítulo 5

LA DULZURA DE SU REINO

¿POR QUÉ DEBERÍA CONSIDERAR que la noticia de la soberanía de Dios sobre el coronavirus y sobre mi vida es una enseñanza dulce? El secreto, como ya he dicho, es saber que *la soberanía que puede detener el coronavirus, y no lo ha hecho, es la misma soberanía que sostiene el alma en medio de la pandemia*. En otras palabras, si tratamos de negar que Dios es soberano sobre el sufrimiento, decimos que Él no es soberano para hacer que todas las cosas obren para bien.

SI DIOS NO ESTÁ EN EL TRONO, NO HAY BUENAS NOTICIAS

La soberanía que gobierna en la enfermedad es la misma soberanía que sostiene en la pérdida. La soberanía que quita la vida es la misma soberanía que venció la muerte y que lleva a los creyentes a la presencia de Cristo en el cielo. No es dulce pensar que los que tienen la última palabra en mi vida son Satanás, la enfermedad, el sabotaje, el destino o el azar. Esas *no* son buenas noticias.

El hecho de que Dios reina es una buena noticia. ¿Por qué? Porque Dios es santo, recto y bueno. Y es infinitamente sabio. "Con Dios están la sabiduría y el poder; Suyos son el consejo y el entendimiento" (Job 12:13). "Su entendimiento es infinito" (Sal 147:5). "¡Qué profundas son las riquezas de la sabiduría y del conocimiento de Dios!" (Ro 11:33). Su mayor objetivo es que "la sabiduría de Dios, en toda su diversidad, se dé a conocer ahora, por medio de la iglesia, a los poderes y autoridades en las regiones celestiales" (Ef 3:10).

A Él nada lo sorprende, lo confunde ni lo desconcierta. Su poder infinito es usado con santidad, rectitud, bondad y sabiduría infinitas. Y todo esto obra a favor de los que confían en Su Hijo, Jesucristo. Lo que Dios hizo al enviar a Jesús a morir por los pecadores tiene todo que ver con el coronavirus.

CÓMO DIOS ASEGURÓ "TODAS LAS COSAS" PARA LOS PECADORES

Esta es la conexión. Se encuentra en Romanos 8:32: "El que no escatimó ni a Su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros, ¿cómo no habrá de darnos generosamente, junto con Él, todas las cosas?". Esto significa que la disposición de Dios a enviar a Su Hijo para que fuera crucificado en nuestro lugar es Su declaración y confirmación de que Él usará toda Su soberanía para darnos "todas las cosas". "¿Cómo no habrá de darnos generosamente, junto con Él, *todas las*

cosas?". En otras palabras, es seguro que lo hará. Está garantizado por la sangre de Su Hijo.

Y ¿a qué se refiere cuando dice "todas las cosas"? A las cosas que necesitamos para hacer Su voluntad, glorificar Su nombre y llegar a salvo a Su gloriosa presencia.

Tres versículos después, Pablo explica cómo esto funciona en la vida real, incluyendo la situación del coronavirus. ¿Qué pasa cuando el coronavirus se encuentra con el compromiso infinito de Dios, certificado con sangre, de darnos "todas las cosas"? Esto es lo que dice:

> ¿Quién nos apartará del amor de Cristo? ¿La tribulación, o la angustia, la persecución, el hambre, la indigencia, el peligro, o la violencia [o el coronavirus]? Así está escrito: "Por Tu causa siempre nos llevan a la muerte; ¡nos tratan como a ovejas para el matadero!". Sin embargo, en todo esto somos más que vencedores por medio de Aquel que nos amó (Ro 8:35-37).

No pases por alto estas palabras dolorosas y asombrosas: "Por Tu causa siempre nos llevan a la muerte". Eso significa que "todas las cosas" que Dios nos dará, porque no escatimó a Su Hijo, incluyen el guardarnos al atravesar la muerte. O como dice en Romanos 8:38-39: "Pues estoy convencido de que ni la muerte ni la vida… podrá apartarnos del amor que Dios nos ha manifestado en Cristo Jesús nuestro Señor".

LO QUE SATANÁS DISPUSO PARA MAL

Aun si Satanás, dentro de los límites que Dios le ha impuesto, tuviera cierta participación en nuestro sufrimiento y nuestra muerte, él no tiene la palabra final. No puede herirnos sin el permiso y la restricción de Dios (Job 1:12; Lc 22:31; 2Co 12:7). Y al final, es correcto que le digamos a Satanás lo que José dijo a sus hermanos, quienes lo vendieron como esclavo: "Ustedes se propusieron hacerme mal, pero Dios dispuso todo para bien" (Gn 50:20, NTV).

Cuídate de no atenuar el significado de esto. No está diciendo que "Dios lo *usó* para bien". Dice que "Dios lo *dispuso* todo para bien". Ellos tenían un propósito malvado. Dios tenía un propósito bueno. Dios no comenzó a limpiar este lío pecaminoso a mitad de camino. Él tenía un propósito, una intención, desde el comienzo. Desde el principio, lo dispuso para bien.

Esta es la clave del consuelo cuando el mal de los hombres y el mal de Satanás agravan nuestro sufrimiento. En Cristo, tenemos todo el derecho de decirle a Satanás (o a la gente malvada): "Ustedes se propusieron hacerme mal. Pero Dios lo dispuso para bien". Ni Satanás, ni la enfermedad, ni el hombre pecaminoso son soberanos. Solo Dios lo es. Y Él es bueno, sabio y soberano.

NI UN GORRIÓN; TODOS LOS CABELLOS

Jesús le habló a Sus discípulos sobre la dulzura de la soberanía de Dios, y lo hizo con estas hermosas palabras:

> ¿No se venden dos gorriones por una monedita? Sin embargo, ni uno de ellos caerá a tierra sin que lo permita el Padre; y Él les tiene contados a ustedes aun los cabellos de la cabeza. Así que no tengan miedo; ustedes valen más que muchos gorriones (Mt 10:29-31).

Ni un gorrión cae si no es el plan de Dios. Ningún virus se mueve si no es el plan de Dios. Esta soberanía es meticulosa. ¿Y qué dice Jesús a continuación? Dice tres cosas: eres más valioso que muchos gorriones; los cabellos de tu cabeza están contados; no temas.

¿Por qué no? Porque la soberanía meticulosa de Dios —ya sea que vivamos o muramos— refleja Su santidad, rectitud, bondad y sabiduría. En Cristo no somos Sus peones prescindibles. Somos Sus hijos valiosos. "Ustedes valen más que muchos gorriones".

Este es el secreto que mencionamos anteriormente: saber que *la soberanía que puede detener el coronavirus, y no lo ha hecho, es la misma soberanía que sostiene el alma en medio de la pandemia.* Y no solo la sostiene, sino que hace que todo, sea amargo o dulce, obre para nuestro bien; para el bien de los que aman a Dios y son llamados en Cristo (Ro 8:28-30).

SOY INMORTAL HASTA QUE HAYA TERMINADO MI TRABAJO

Ese tipo de confianza tan sólida frente a la muerte le ha dado valentía al pueblo de Cristo durante dos mil años. La verdad acerca de la soberanía sabia y buena de Dios ha sido el poder estabilizador de miles de cristianos en medio de sus sacrificios de amor.

El caso de Henry Martyn, un misionero en la India y en Persia que murió por una peste (como el coronavirus) cuando tenía treinta y un años (el 16 de octubre de 1812), es un buen ejemplo. En enero de 1812, escribió lo siguiente en su diario:

> Parece que el año actual será más peligroso que los anteriores. Quiero vivir para completar el Nuevo Testamento en farsi. Después de eso, mi vida tendrá menos importancia. Sea que viva o muera, ¡deseo que Cristo se magnifique en mí! Si tiene trabajo para mí, no puedo morir todavía.[2]

Esto se ha parafraseado varias veces así: "Soy inmortal hasta que termine la obra que Cristo tiene para mí". Esta verdad es profunda. Y se basa directamente en la realidad de que la vida y la muerte están en las manos de nuestro Dios soberano. De hecho, toda la causa de Cristo está en Sus manos. Siete años antes, Martyn, a los veinticuatro años, había escrito:

Si Dios no fuera el soberano del universo, ¡cuán miserable sería yo! Pero el Señor reina, la tierra se alegra. Y el propósito de Cristo prevalecerá. Oh alma mía, alégrate en esta idea.[3]

Parte 2

¿QUÉ ESTÁ HACIENDO DIOS POR MEDIO DEL CORONAVIRUS?

Ideas preliminares

VER Y SEÑALAR

SI DIOS NO HA SIDO DERROCADO, si realmente hace "todas las cosas conforme al designio de Su voluntad" (Ef 1:11), y si este brote de coronavirus —con toda su devastación— está en Sus manos santas, rectas, buenas y sabias, entonces ¿qué está haciendo? ¿Cuáles son Sus propósitos?

DEJA DE CONFIAR EN EL HOMBRE

Antes de tratar de responder esta pregunta, lo primero que se debe decir es que, comparada con la sabiduría de Dios, mi opinión no cuenta para nada. Y tampoco la tuya. Nuestras propias ideas tienen poca importancia. La Biblia dice que "necio es el que confía en sí mismo" (Pro 28:26). En cambio, nos aconseja: "Confía en el Señor de todo corazón, y no en tu propia inteligencia" (Pro 3:5).

Los seres humanos somos finitos y pecaminosos; estamos condicionados por nuestras culturas, nuestros genes y nuestras historias personales. De nuestro corazón, nuestra mente y nuestra boca salen toda clase de justificaciones para nuestras

preferencias. Así que sería sabio prestar atención al profeta Isaías cuando dice: "¡Dejen de confiar en el hombre, que es muy poco lo que vale! ¡Su vida es un soplo nada más!" (Is 2:22).

Si es así, ¿no es arrogante de mi parte escribir este libro, y aún más una sección titulada "¿Qué está haciendo Dios por medio del coronavirus?"?

No es arrogante. No lo es si Dios ha hablado en las Escrituras cristianas. No lo es si Dios se ha rebajado para hablar en palabras humanas de tal forma que podamos conocerlo verdaderamente (aunque parcialmente) y entender Sus caminos. No lo es si las palabras de Pablo son verdad: "Dios nos dio [Su gracia] en abundancia con toda sabiduría y entendimiento. Él nos hizo conocer el misterio de Su voluntad" (Ef 1:8-9). No lo es si, como dice Pablo: "*Al leer esto*, podrán darse cuenta de que comprendo el misterio de Cristo" (Ef 3:4).

Dios no calla en cuanto a lo que está haciendo en este mundo. Él ya nos dio las Escrituras. En el capítulo 2, señalé algunas de las razones por las que podemos confiar en que la Biblia es la Palabra de Dios. Mi objetivo no es inventar ideas sobre lo que Dios podría estar haciendo. Mi meta es escuchar Su voz en la Escritura y comunicarte lo que escucho.

CUÁN INESCRUTABLES SON SUS CAMINOS

Antes de tratar de responder la pregunta (¿Qué está haciendo Dios?), también debería decir que Él siempre está haciendo miles y miles de cosas de las cuales no sabemos nada:

Muchas son, Señor mi Dios,
las maravillas que Tú has hecho.
No es posible enumerar
Tus bondades en favor nuestro.
Si quisiera anunciarlas y proclamarlas,
serían más de lo que puedo contar (Sal 40:5).

Sus designios con el coronavirus no solo van más allá de lo que se puede contar; son, en muchas formas, inescrutables. "¡Oh, profundidad de las riquezas y de la sabiduría y del conocimiento de Dios! ¡Cuán insondables son Sus juicios e inescrutables Sus caminos!" (Ro 11:33, NBLA). Pero cuando Pablo escribió esto, no quiso decir: "Entonces cierra la Biblia y crea tu propia realidad".

Por el contrario, esas palabras sobre los caminos inescrutables de Dios fueron escritas como un clímax de once capítulos sobre las noticias más grandiosas del mundo, las cuales fueron escritas para que las entendamos. Por ejemplo, cuando Pablo habla de que el sufrimiento es inevitable, dice:

> [Nos regocijamos] también en nuestros sufrimientos, porque *sabemos* que el sufrimiento produce perseverancia; la perseverancia, entereza de carácter; la entereza de carácter, esperanza. Y esta esperanza no nos defrauda, porque Dios ha derramado Su amor en nuestro corazón por el Espíritu Santo que nos ha dado (Ro 5:3-5).

"Sabemos". La Biblia fue escrita para que podamos *saber* las cosas que Dios ha revelado, especialmente en cuanto al sufrimiento, y eso incluye esta crisis del coronavirus. Así que *inescrutable* significa que Dios siempre está haciendo más de lo que podemos ver, y aun lo que podemos ver no lo habríamos visto si Él no lo hubiera revelado.

SEÑALAR LA REALIDAD

Por lo tanto, mi labor aquí no es imaginar, como dice la famosa canción de John Lennon.[4] Lennon nos invita a imaginar que no hay cielo ni infierno, solo firmamento. Y luego dice que imaginar eso es fácil. Que solo hay que intentarlo. Bueno. *Es* fácil. Demasiado fácil. El coronavirus requiere que lidiemos con una realidad difícil, no con imaginaciones fáciles. Dios y Su Palabra son la realidad que necesitamos, la Roca bajo nuestros pies. Así que mi objetivo aquí es señalar la realidad, no crear una realidad. Mi meta es escuchar lo que Dios ha dicho y afirmarlo, no imaginarlo.

Señalaré lo que enseña la Biblia y luego mostraré cómo se relaciona con el coronavirus. Tú tendrás que juzgar por ti mismo lo que es justo.

Digo esto porque es lo que dijo Jesús sobre "interpretar el tiempo actual". A Él le indignaba que las personas pudieran usar la razón para darle sentido a los patrones climáticos, pero no a la obra divina de Dios en la historia:

> ¡Hipócritas! Ustedes saben interpretar la apariencia de la tierra y del cielo. ¿Cómo es que no saben interpretar el tiempo actual? ¿Por qué no juzgan por ustedes mismos lo que es justo? (Lc 12:56-57).

Así que mi esperanza es que le pidas ayuda a Dios, que veas lo que dice Su Palabra y juzgues por ti mismo lo que es justo. Espero que pongas a prueba lo que dicen las Escrituras (1Jn 4:1) y que te aferres a lo que es bueno (1Ts 5:21).

SEIS CAMINOS A SEGUIR

Se podrían escribir muchas páginas sobre cada una de las seis respuestas que le daré a la pregunta: ¿Qué está haciendo Dios por medio del coronavirus? Pero por la urgencia del momento, no me tomaré el tiempo para eso. Solamente voy a señalar los caminos de la verdad bíblica que espero que sigas después de cerrar este libro. Desearía que pudiéramos avanzar juntos por esos caminos, pero debo dejártelo a ti. Que Dios te guíe.

¿Qué está haciendo Dios por medio del coronavirus?

Capítulo 6

DIOS ESTÁ MOSTRANDO LA ATROCIDAD MORAL DEL PECADO

RESPUESTA I

Con la crisis del coronavirus,
así como con todas las demás calamidades,
Dios le está dando al mundo una representación física
de la atrocidad moral y la fealdad espiritual del pecado
que menosprecia a Dios.

LA REALIDAD ES QUE el pecado es la razón por la que existe toda miseria física. El tercer capítulo de la Biblia describe la entrada del pecado al mundo, y muestra que el pecado es el origen de la devastación global y de la miseria (Gn 3:1-19). Pablo lo resumió en Romanos 5:12: "Por medio de un solo hombre el pecado entró en el mundo, y por medio del pecado entró la muerte; fue así como la muerte pasó a toda la humanidad, porque todos pecaron".

El mundo se echó a perder desde ese entonces. Toda su belleza está entretejida con desastres, enfermedades,

frustraciones y toda clase de males. Dios lo había creado perfecto. "Dios miró todo lo que había hecho, y consideró que era muy bueno" (Gn 1:31). Pero desde que la humanidad cayó en pecado y hasta el día de hoy, la historia, con todas sus maravillas, es solo una cinta transportadora de cadáveres.

LA CAÍDA TRAJO JUICIO

La Biblia no ve este quebrantamiento del mundo como algo meramente natural, sino como el juicio de Dios sobre un mundo impregnado de pecado. Pablo describió los efectos del juicio de Dios de esta manera:

> Porque la creación fue sujetada a vanidad, no por su propia voluntad, sino por causa del que la sujetó en esperanza; porque también la creación misma será liberta-da de la esclavitud de corrupción, a la libertad gloriosa de los hijos de Dios. Porque sabemos que toda la crea-ción gime a una, y a una está con dolores de parto hasta ahora… (Ro 8:20-22, RV60).

Frustración. Esclavitud a la corrupción. Gemidos. Esta es la devastación y la miseria que ha producido el pecado desde que entró al mundo. Y Pablo dice que todo esto se debe al juicio de Dios: "Porque la creación *fue sujetada* a vanidad… por causa del que *la sujetó* en esperanza..." (8:20, RV60). Satanás no la sujetó con una *firme esperanza.* Adán no la sujetó

con una *firme esperanza*. Dios sí lo hizo. Como dijo Pablo en Romanos 5:16: "El juicio que lleva a la condenación fue resultado de un solo pecado".

SUS HIJOS TAMBIÉN ESTÁN BAJO SU JUICIO

Ciertamente, este pasaje está lleno de esperanza, pues nos habla de "la libertad gloriosa de los hijos de Dios" (Ro 8:21, RV60). Dios tiene un plan asombroso para una nueva creación, donde "Él les enjugará toda lágrima de los ojos" (Ap 21:4). Pero, por ahora, todos estamos bajo Su juicio. Él ha sujetado al mundo a la muerte, al desastre y a la miseria.

Sin embargo, incluso Sus propios hijos —los que Él "predestinó para ser adoptados" (Ef 1:5), que han sido redimidos por la sangre de Su Hijo (Ef 1:7) y llamados para vida eterna (Ef 1:18)— sufrimos y morimos debido al juicio de Dios en la Caída. "Nosotros mismos, que tenemos las primicias del Espíritu, gemimos interiormente, mientras aguardamos nuestra adopción como hijos, es decir, la redención de nuestro cuerpo" (Ro 8:23). Los *cristianos* son arrastrados por tsunamis. Los *cristianos* mueren en ataques terroristas. Los *cristianos* se contagian de coronavirus.

PURIFICACIÓN, NO CASTIGO

La diferencia para los cristianos —aquellos que tenemos a Cristo como nuestro mayor tesoro— es que no experimentamos esta corrupción como una condenación. "Por lo tanto,

ya no hay ninguna condenación para los que están unidos a Cristo Jesús" (Ro 8:1). El dolor para nosotros es purificador, no es un castigo, porque "Dios no nos destinó a sufrir el castigo" (1Ts 5:9). Morimos por enfermedades y desastres, igual que el resto de los seres humanos. Pero para los que estamos en Cristo, el "aguijón" de la muerte fue quitado (1Co 15:55). "Morir es ganancia" (Fil 1:21). Partir es "estar con Cristo" (Fil 1:23).

SATANÁS ES REAL, PERO TIENE LÍMITES

Cuando digo que el juicio de Dios por el pecado es la raíz de las miserias de este mundo, no estoy cerrando los ojos al hecho de que Satanás tiene una gran participación en nuestra miseria global. La Biblia lo llama "el dios de este mundo" (2Co 4:4), "el príncipe de este mundo" (Jn 12:31) y "el que gobierna las tinieblas" (Ef 2:2). Él ha sido "desde el principio… un asesino" (Jn 8:44) que "ata" y "oprime" con muchas enfermedades (Lc 13:16; Hch 10:38).

Pero Satanás está amarrado. Y la correa está en las manos de Dios. No puede actuar sin el permiso de Dios. Solo actúa con permiso y restricción (Job 1:12; 2:6; Lc 22:31; 2Co 12:7). Al final es Dios quien decide el alcance del daño que hace Satanás. Él no está desconectado del juicio de Dios, sino que es un instrumento en el mismo, aun sin darse cuenta.

LA PREGUNTA CLAVE

Ahora, esta es la pregunta que hace que podamos ver con un mejor enfoque el significado del coronavirus. ¿Por qué Dios trae un juicio *físico* al mundo por causa de un mal *moral*? Adán y Eva desafiaron a Dios. Su corazón se volvió en contra de Dios. Prefirieron su propia sabiduría y rechazaron la sabiduría de Dios. Escogieron la independencia en vez de la confianza. Su *desafío*, *preferencia* y *elección* fue un mal espiritual y moral. Fue un pecado que estuvo primero en el *alma*, no en el cuerpo. Fue primero hacia Dios, no hacia el hombre.

Pero en respuesta a esa rebelión moral y espiritual, Dios sujetó al mundo *físico* al desastre y a la miseria. ¿Por qué? ¿Por qué no dejar el mundo físico en buen estado y traer miseria al alma humana, ya que allí fue donde comenzó todo?

UNA RESPUESTA

Esto es lo que propongo: Dios maldijo el mundo físico para que las atrocidades físicas que vemos a nuestro alrededor a través de enfermedades y calamidades sean representaciones vívidas de lo horrible que es el pecado. En otras palabras, *el mal físico es una parábola, una dramatización, un letrero que apunta a la atrocidad moral de la rebeldía en contra de Dios*.

¿Por qué hacerlo de esa manera? Porque en nuestra condición actual, después de la Caída, cegados por el pecado, no podemos ver ni sentir lo repugnante que es pecar contra Dios. Prácticamente nadie en el mundo siente lo atroz que

es preferir otras cosas por encima de Dios. ¿Quién se desvela pensando en cómo despreciamos a Dios todos los días, ignorándolo y desafiándolo?

Pero ¡cuánto sentimos nuestro dolor físico! ¡Cuánto nos indignamos cuando Dios toca nuestro cuerpo! Tal vez no nos duela la forma en que menospreciamos a Dios todos los días en nuestro corazón; pero si el coronavirus viene y amenaza nuestro cuerpo, Dios recibe nuestra atención. ¿O no? *El dolor físico es el trompetazo de Dios que nos dice que hay un problema serio en el mundo.* Las enfermedades y las deformidades son las imágenes que Dios nos da en el ámbito *físico* para que veamos cómo es el pecado en el ámbito *espiritual*.

Y eso es cierto, a pesar de que algunas de las personas más piadosas del mundo tengan estas enfermedades y deformidades. Con las calamidades, Dios nos da muestras de las consecuencias del pecado, de lo que muchos sufrirán eternamente si no se arrepienten y confían en Cristo. Son advertencias. Son señales de alerta para que veamos la atrocidad moral y la fealdad espiritual del pecado contra Dios.

¡Si tan solo pudiéramos ver y sentir lo repugnante, ofensivo y abominable que es tratar a nuestro Creador con desprecio, ignorarlo, desconfiar de Él y dejar que cualquier otra cosa sea más importante en nuestro corazón!

Necesitamos ver y sentir esto; de lo contrario, no acudiríamos a Cristo para que nos salve de la fealdad del pecado. Puede que clamemos para ser librados del *castigo* del pecado,

pero ¿podremos ver y odiar la *fealdad* moral del pecado que desprecia a Dios? Si no lo hacemos, no será porque Dios no nos haya mostrado imágenes vívidas de esa fealdad en la miseria física, como con el coronavirus. Por lo tanto, Dios es misericordioso al gritarnos en estos días: "¡Despierta! ¡Así es el pecado contra Mí! Es atroz, es feo y es mucho más peligroso que el coronavirus".

Capítulo 7

DIOS ESTÁ ENVIANDO JUICIOS DIVINOS ESPECÍFICOS

RESPUESTA 2

Algunas personas se contagiarán con coronavirus como un juicio específico debido a sus actitudes y acciones pecaminosas.

EL HECHO DE QUE toda miseria sea resultado de la Caída —resultado de la entrada del pecado que menosprecia a Dios— no significa que todos los sufrimientos individuales sean juicios específicos causados por pecados personales. Por ejemplo, la causa del sufrimiento de Job no fueron sus pecados, como lo aclara la primera frase de ese libro: "En la región de Uz había un hombre recto e intachable, que temía a Dios y vivía apartado del mal. Este hombre se llamaba Job" (Job 1:1).

Y como vimos antes, el pueblo de Dios experimenta muchos de los efectos físicos de Su juicio. El apóstol Pedro lo dice de esta manera:

> Porque es tiempo de que el juicio comience *por la familia de Dios*; y, si comienza *por nosotros*, ¡cuál no será el fin de los que se rebelan contra el evangelio de Dios! "Si el justo a duras penas se salva, ¿qué será del impío y del pecador?" (1P 4:17-18).

Para "la familia de Dios", este juicio del Señor no es un castigo, sino que es *purificador*. Así que no todo sufrimiento es un juicio específico de Dios por pecados específicos. Sin embargo, Dios a veces usa la enfermedad para traer juicios particulares sobre quienes lo rechazan y se entregan al pecado.

EJEMPLOS DE JUICIOS ESPECÍFICOS SOBRE PECADOS ESPECÍFICOS

Daré dos ejemplos de este tipo de juicio.

En Hechos 12, el rey Herodes se exaltó a sí mismo permitiendo que le llamaran dios. "Al instante un ángel del Señor lo hirió, porque no le había dado la gloria a Dios; y Herodes murió comido de gusanos" (Hch 12:23). Dios puede hacer lo mismo con todos los que se exaltan a sí mismos. Por esto, nos debería sorprender que muchos de nuestros gobernantes no caigan muertos todos los días por causa de su arrogancia ante Dios y los hombres. Dios refrena Su ira, y esa es una gran muestra de misericordia.

Otro ejemplo es el pecado de las relaciones homosexuales. En Romanos 1:27, el apóstol Pablo dice: "Así mismo los

hombres dejaron las relaciones naturales con la mujer y se encendieron en pasiones lujuriosas los unos con los otros. Hombres con hombres cometieron actos indecentes, y en sí mismos recibieron el castigo que merecía su perversión". Ese "castigo que merecía su perversión" es la consecuencia dolorosa que recibieron por su pecado.

Este castigo es solo un ejemplo del juicio de Dios que vemos en Romanos 1:18, donde dice: "Ciertamente, la ira de Dios viene revelándose desde el cielo contra toda impiedad e injusticia de los seres humanos, que con su maldad obstruyen la verdad". De modo que aunque no todos los sufrimientos son juicios específicos por pecados específicos, algunos sí lo son.

QUE TODA ALMA SE EXAMINE

Por todo esto, no podemos decir simplemente que el coronavirus es un castigo para todo el que lo padece. El cristiano más amoroso y lleno del Espíritu, cuyos pecados son perdonados por medio de Cristo, puede morir a causa del coronavirus. Sin embargo, es correcto que todos examinemos nuestro propio corazón para discernir si nuestro sufrimiento es un juicio de Dios por la forma en que vivimos.

Si venimos a Cristo, podemos estar seguros de que nuestro sufrimiento no es un juicio de Dios para castigarnos. Lo sabemos porque Jesús dijo: "Ciertamente les aseguro que el que oye Mi palabra y cree al que me envió tiene vida eterna y no será juzgado, sino que ha pasado de la muerte a la vida"

(Jn 5:24). No hay condenación para los que están en Cristo Jesús (Ro 8:1). Es disciplina, no destrucción, "porque el Señor disciplina a los que ama, y azota a todo el que recibe como hijo" (Heb 12:6).

Capítulo 8

DIOS NOS ESTÁ DESPERTANDO PARA SU SEGUNDA VENIDA

RESPUESTA 3

El coronavirus es un llamado de atención de parte de Dios para que estemos listos para la segunda venida de Cristo.

AUNQUE LA HISTORIA de la iglesia cristiana está llena de predicciones fallidas sobre el fin del mundo, la realidad es que Jesucristo regresará. "Galileos" —dijo el ángel cuando Jesús dejó esta tierra— "¿qué hacen aquí mirando al cielo? Este mismo Jesús, que ha sido llevado de entre ustedes al cielo, vendrá otra vez de la misma manera que lo han visto irse" (Hch 1:11).

Cuando regrese, será para juzgar al mundo:

> Cuando el Hijo del hombre venga en Su gloria, con todos Sus ángeles, se sentará en Su trono glorioso. Todas las naciones se reunirán delante de Él, y Él separará a

> unos de otros, como separa el pastor las ovejas de las cabras (Mt 25:31-32).

En el caso de los que no están listos para encontrarse con Cristo, ese día los tomará desprevenidos:

> Estén alerta, no sea que sus corazones se carguen con disipación, embriaguez y con las preocupaciones de la vida, y aquel día venga súbitamente sobre ustedes como un lazo (Lc 21:34, NBLA).

EL COMIENZO DE LOS DOLORES

Jesús dijo que veríamos señales de Su venida, como guerras, hambrunas y terremotos (Mt 24:7). A estas señales les llamó "el comienzo de los dolores" (Mt 24:8). La tierra es descrita como una mujer en labor de parto tratando de dar a luz un nuevo mundo, el cual Jesús creará cuando regrese.

Pablo tomó esta imagen y la usó en Romanos 8:22, conectando esos dolores de parto con *todos* los gemidos de esta era —todas las miserias del desastre y la enfermedad (como el coronavirus). Él nos imaginó en nuestras enfermedades, y las vio como parte de los dolores de parto del mundo. Gemimos mientras esperamos la redención de nuestros cuerpos. Jesús regresará, resucitará a los muertos y nos dará un cuerpo nuevo y glorioso (Fil 3:21):

> La creación misma ha de ser liberada de la corrupción que la esclaviza, para así alcanzar la gloriosa libertad de los hijos de Dios. Sabemos que toda la creación todavía gime a una, como si tuviera dolores de parto. Y no solo ella, sino también nosotros mismos, que tenemos las primicias del Espíritu, gemimos interiormente, mientras aguardamos nuestra adopción como hijos, es decir, la redención de nuestro cuerpo (Ro 8:21-23).

¡MANTÉNGANSE DESPIERTOS!

Mi punto es este: Jesús quiere que veamos los dolores de parto (incluyendo el coronavirus) como recordatorios y alertas de que Él viene, así que debemos estar preparados. "Ustedes deben estar preparados, porque el Hijo del hombre vendrá cuando menos lo esperen" (Mt 24:44).

No necesitas una fecha exacta para tomar en serio lo que dice Jesús. Lo que dice es claro: "¡*Estén alerta*! ¡*Vigilen*! Porque ustedes no saben cuándo llegará ese momento… Por lo tanto, *manténganse despiertos*, porque no saben cuándo volverá el dueño de la casa… Lo que les digo a ustedes, se lo digo a todos: ¡*Manténganse despiertos*!" (Mr 13:33-37).

El mensaje es claro. Estén alerta. Vigilen. Manténganse despiertos. Y los dolores de parto del mundo natural son para transmitir este mensaje. ¡Pero hay muchos que no están despiertos! Irónicamente, sus muchas actividades los mantienen profundamente dormidos en cuanto a la venida de Jesucristo.

El peligro es grande. Y el coronavirus es un llamado de atención lleno de misericordia para que estemos listos.

Para estar listo, debes acercarte a Jesucristo, recibir el perdón por tus pecados y andar en Su luz. Entonces estarás entre los que…

> … no están en la oscuridad para que ese día los sorprenda como un ladrón. Todos ustedes son hijos de la luz… debemos, pues… mantenernos alerta… pues Dios no nos destinó a sufrir el castigo, sino a recibir la salvación por medio de nuestro Señor Jesucristo. Él murió por nosotros para que, en la vida o en la muerte, vivamos junto con Él (1Ts 5:4-10).

Capítulo 9

DIOS NOS ESTÁ REALINEANDO CON EL INFINITO VALOR DE CRISTO

RESPUESTA 4

El coronavirus es un llamado estruendoso para que todos nos arrepintamos y realineemos nuestras vidas con el infinito valor de Cristo.

EL CORONAVIRUS ES UNA de miles de formas en las que Dios nos llama al arrepentimiento. De hecho, todos los desastres naturales —ya sean inundaciones, hambrunas, langostas, tsunamis o enfermedades— son llamados dolorosos y clementes de Dios a que nos arrepintamos.

Esto lo vemos en la forma en que Jesús responde al desastre en Lucas 13:1-5:

> En aquella ocasión algunos que habían llegado le contaron a Jesús cómo Pilato había dado muerte a unos galileos cuando ellos ofrecían sus sacrificios. Jesús les respondió: "¿Piensan ustedes que esos galileos, por haber

> sufrido así, eran más pecadores que todos los demás? ¡Les digo que no! De la misma manera, todos ustedes perecerán, a menos que se arrepientan. ¿O piensan que aquellos dieciocho que fueron aplastados por la torre de Siloé eran más culpables que todos los demás habitantes de Jerusalén? ¡Les digo que no! De la misma manera, todos ustedes perecerán, a menos que se arrepientan".

Pilato había asesinado a personas que estaban adorando en el templo. La torre de Siloé había colapsado y murieron dieciocho personas que estaban en los alrededores. Un desastre fue fruto de la maldad humana. El otro, aparentemente, fue un accidente.

EL SIGNIFICADO DE LA CALAMIDAD *PARA TI*

En otras palabras, las multitudes le estaban preguntando a Jesús: "¿Qué significa esto? ¿Fue un juicio específico de Dios por pecados específicos?". Pero la respuesta de Jesús es asombrosa. El significado que Él le atribuye a estos desastres tiene que ver con todas las personas, no solo con los que murieron. En ambos casos, básicamente les dice: "No, ni los que fueron asesinados por Pilato ni los que murieron cuando se cayó la torre eran más pecadores que ustedes".

¿Ustedes? ¿Por qué saca a relucir el pecado de ellos? No le estaban pidiendo que opinara sobre sus pecados. Más bien, sentían curiosidad por los pecados de otros. Querían saber

lo que significaban los desastres para las víctimas, no para el resto de nosotros.

Eso es lo que hace que la respuesta de Jesús sea asombrosa. En esencia, dijo que estos desastres tienen un significado para todos. Y el mensaje es: "Arrepiéntanse, o perecerán". Lo dice dos veces: "todos ustedes perecerán, a menos que se arrepientan" (Lc 13:3); "todos ustedes perecerán, a menos que se arrepientan" (Lc 13:5).

UN LLAMADO MISERICORDIOSO MIENTRAS AÚN HAY TIEMPO

¿Qué estaba haciendo Jesús? Estaba redirigiendo el asombro de las personas. El asombro que los llevó a hacerle estas preguntas a Jesús está en el lugar equivocado. Les sorprendía el hecho de que las personas fueran asesinadas tan cruelmente y aplastadas de una manera tan absurda. Pero Jesús dice: "Lo que debería sorprenderles es que los asesinados y aplastados no hayan sido *ustedes*. De hecho, si no se arrepienten, ustedes mismos sufrirán un juicio como ese algún día".

Partiendo de este texto, mi deducción es que Dios quiere comunicar un mensaje misericordioso en todos estos desastres. El mensaje es que todos somos pecadores y que vamos rumbo a la destrucción. Los desastres son llamados de misericordia de parte de Dios para que nos arrepintamos y seamos salvos mientras aún hay tiempo. Jesús cambió el enfoque de los muertos a los vivos, y básicamente dijo: "No hablemos de los muertos; hablemos de *ustedes*. Esto es más urgente. Lo

que les sucedió a ellos tiene que ver con *ustedes*. Su mayor problema no son los pecados *de ellos* sino *sus propios* pecados". Pienso que ese es el mensaje de Dios para el mundo en esta crisis del coronavirus. Él está llamando al mundo al arrepentimiento antes de que se acabe el tiempo.

¿QUÉ ES EL *ARREPENTIMIENTO*?

Seamos más específicos. ¿A qué nos referimos con *arrepentimiento*? La palabra en el Nuevo Testamento implica un cambio de corazón y de pensamiento. No es un cambio superficial de opinión, sino una transformación profunda para que veamos y valoremos a Dios y a Jesús como lo que son en realidad. Jesús describió este cambio de la siguiente manera:

> Ama al Señor tu Dios con todo tu corazón, con todo tu ser y con toda tu mente (Mt 22:37).

> El que quiere a su padre o a su madre más que a Mí no es digno de Mí; el que quiere a su hijo o a su hija más que a Mí no es digno de Mí (Mt 10:37).

En otras palabras, el requisito principal del arrepentimiento es que atesores a Dios con todo lo que eres y que atesores a Jesús más que a cualquier otra persona.

¿POR QUÉ JESÚS NOS AMENAZÓ DICIENDO QUE PERECEREMOS?

La razón por la que Jesús dijo que todos pereceremos igualmente si no nos arrepentimos es que todos hemos cambiado el tesoro que es Dios por cosas inferiores que amamos más (Ro 1:22-23), y todos hemos tratado a Jesús como algo menos deseable que el dinero, el entretenimiento, los amigos y la familia. La razón por la que todos merecemos perecer no es que hayamos incumplido una lista de reglas, sino que hemos despreciado algo que es infinitamente valioso: todo lo que Dios es para nosotros en Jesucristo.

ABRAMOS LOS OJOS A NUESTRAS PREFERENCIAS SUICIDAS

El arrepentimiento implica abandonar la preferencia suicida de escoger hojalata en vez de oro, de construir sobre un fundamento de arena y no sobre una Roca sólida, de jugar en el lodo en lugar de pasar unas vacaciones junto al mar. Tal como escribió C. S. Lewis:

> Somos criaturas mediocres que se enredan con el alcohol, el sexo y la ambición, cuando en realidad se nos ofrece un gozo *infinito*. Somos como un niño ignorante que quiere seguir jugando con lodo en una pocilga solo porque no puede imaginar el significado de la oferta de unas vacaciones junto al mar. Nos contentamos con demasiada facilidad.[5]

El "gozo infinito" que menciona Lewis es la experiencia de ver, probar y compartir el valor, la belleza y la grandeza de Cristo.

IMPULSADOS A CONFIAR EN CRISTO

Lo que Dios está haciendo con el coronavirus es mostrándonos —gráfica y dolorosamente— que nada en este mundo da la seguridad y satisfacción que solo podemos encontrar en la grandeza y el valor infinito de Jesús. Esta pandemia global nos quita la libertad de movimiento, detiene nuestras actividades económicas y no nos permite relacionarnos cara a cara. Nos quita nuestra seguridad y comodidad. Y, al final, puede quitarnos la vida.

La razón por la que Dios nos expone a pérdidas como estas es que quiere impulsarnos a confiar en Cristo. O para decirlo de otra manera, la razón por la que Él usa las calamidades para ofrecernos a Cristo es que la grandeza suprema de Cristo brilla con más fuerza cuando Cristo nos mantiene gozosos en medio del sufrimiento.

EL REGALO DE LA DESESPERACIÓN

Considera, por ejemplo, la razón por la que Dios permitió que Pablo llegara a perder la esperanza de salir con vida:

> Hermanos, no queremos que desconozcan las aflicciones que sufrimos en la provincia de Asia. Estábamos

> tan agobiados bajo tanta presión que hasta perdimos la esperanza de salir con vida: nos sentíamos como sentenciados a muerte. Pero eso sucedió para que no confiáramos en nosotros mismos, sino en Dios, que resucita a los muertos (2Co 1:8-9).

Pablo no vio esta situación desesperada como algo satánico o como una casualidad. Fue algo con propósito. Y en este pasaje se especifica el propósito de Dios: esta experiencia peligrosa "sucedió para que no confiáramos en nosotros mismos, sino en Dios, que resucita a los muertos" (2Co 1:9).

Este es el mensaje del coronavirus: dejen de confiar en ustedes mismos y busquen a Dios. Ustedes ni siquiera pueden evitar la muerte; Dios puede resucitar a los muertos. Y, por supuesto, "confiar en Dios" no significa que los cristianos deban vivir con los brazos cruzados. Los cristianos nunca han vivido con los brazos cruzados. Más bien, significa que la base, el modelo y el objetivo de todos nuestros actos es Dios. Como dijo Pablo: "He trabajado con más tesón que todos ellos, aunque no yo, sino la gracia de Dios que está conmigo" (1Co 15:10).

El coronavirus nos llama a convertir a Dios en la realidad más importante de todas las áreas de la vida. Nuestra vida depende más de Él que del aire que respiramos. Y Dios a veces nos quita ese aire para impulsarnos a buscarle.

EL SIGNIFICADO DE LAS ESPINAS

O considera el propósito que Dios quería lograr en la vida de Pablo por medio de la dolorosa espina en su carne:

> Para evitar que me volviera presumido por estas sublimes revelaciones, una espina me fue clavada en el cuerpo, es decir, un mensajero de Satanás, para que me atormentara. Tres veces le rogué al Señor que me la quitara; pero Él me dijo: «Te basta con Mi gracia, pues Mi poder se perfecciona en la debilidad». Por lo tanto, gustosamente haré más bien alarde de mis debilidades, para que permanezca sobre mí el poder de Cristo (2Co 12:7-9).

Pablo fue bendecido con grandes revelaciones. Dios vio el peligro del orgullo; Satanás vio el peligro de la verdad y el gozo. Dios gobierna la estrategia de Satanás de modo que lo que Satanás creía que arruinaría el testimonio de Pablo en realidad sirvió para darle humildad y alegría al apóstol. Pablo tiene una espina en la carne, "un mensajero de Satanás". ¡Y un mensajero de Dios! No sabemos cuál es la espina, pero sabemos que fue dolorosa y que Pablo le pidió tres veces al Señor que se la quitara.

Pero Él no lo hizo, pues tenía un propósito con ese dolor: "Mi poder se perfecciona en la debilidad" (2Co 12:9). Su propósito es que sea evidente, a través de la fe y el gozo

inquebrantable de Pablo, que Dios es más valioso que la salud. Y ¿cuál fue la respuesta de Pablo a este propósito? "*Gustosamente* haré más bien alarde de mis debilidades" (2Co 12:9).

¡Gustosamente! ¿Cómo es eso posible? ¿Por qué está dispuesto a aceptar esta espina con gusto? Porque su meta principal en la vida es que Cristo sea glorificado en él, sea que viva o muera (Fil 1:20). El gozo de Pablo era ver la belleza de Cristo, apreciar a Cristo como su mayor tesoro y mostrar al mundo que Cristo es mejor que la salud y la vida. Un poema hermoso llamado "La Espina", de Martha Snell Nicholson (1898-1953), termina así:

> Aprendí que Él nunca da una espina
> sin esta gracia adicional,
> Él usa la espina para hacer a un lado
> y fijar el velo que cubre Su rostro.

GANANCIA EN LA PÉRDIDA

En parte, Pablo aceptó la pérdida gustosamente porque en ella ganaba a Cristo más plenamente:

> Es más, todo lo considero pérdida por razón del incomparable valor de conocer a Cristo Jesús, mi Señor. Por Él lo he perdido todo, y lo tengo por estiércol, a fin de ganar a Cristo (Fil 3:8).

Arrepentirse significa experimentar un cambio de corazón y de pensamiento que te lleve a atesorar a Cristo más que a tu propia vida. "Tu amor es *mejor que la vida*; por eso mis labios te alabarán" (Sal 63:3). Esta era la fe de Pablo. Era verdadera en la vida y en la muerte. En la vida, porque Cristo es la dulzura de todos los placeres y es mejor que todos ellos. Y en la muerte, porque "En Tu presencia hay plenitud de gozo; En Tu diestra hay deleites para siempre" (Sal 16:11, NBLA).

La pandemia del coronavirus nos lleva a experimentar pérdidas, desde la pérdida más pequeña de comodidad hasta la pérdida más grande de la vida. Y si conocemos el secreto del gozo de Pablo, podemos experimentar la pérdida como una ganancia. Eso es lo que Dios le está diciendo al mundo. Arrepiéntanse y realineen su vida con el valor infinito de Cristo.

Capítulo 10

DIOS ESTÁ CREANDO BUENAS OBRAS EN MEDIO DEL PELIGRO

RESPUESTA 5

El coronavirus es un llamado de Dios a Su pueblo para que se despojen de la autocompasión y el temor, y en cambio se vistan de gozo y valentía para hacer las buenas obras de amor que glorifican a Dios.

JESÚS LES ENSEÑÓ A SUS SEGUIDORES: "Hagan brillar su luz delante de todos, para que ellos puedan ver las buenas obras de ustedes y alaben al Padre que está en el cielo" (Mt 5:16). Lo que se suele pasar por alto es que ser la sal de la tierra y la luz del mundo de esa manera era aún más salado y más brillante porque las buenas obras se debían hacer incluso en medio del sufrimiento.

BRILLANDO EN LA OSCURIDAD DEL PELIGRO

Justo antes, Jesús había dicho: "Dichosos serán ustedes cuando por Mi causa la gente los insulte, los persiga y levante contra

ustedes toda clase de calumnias. Alégrense y llénense de júbilo, porque les espera una gran recompensa en el cielo" (Mt 5:11-12). Y luego, sin hacer ninguna pausa, dice: "Ustedes son la sal de la tierra… Ustedes son la luz del mundo" (Mt 5:13-16).

Las buenas obras en sí mismas no son lo que hace que el cristianismo sea atractivo. Son las buenas obras a pesar del peligro. Muchos inconversos hacen buenas obras, pero la gente no suele darle la gloria a Dios por esas obras.

Sí, el peligro en Mateo 5 era la persecución, no la enfermedad, pero aplica el mismo principio. Las obras de amor en medio del peligro, ya sea por una enfermedad o por la persecución, apuntan más claramente al hecho de que la esperanza en Dios es la que nos capacita para esas obras. Por ejemplo, Jesús dice:

> Más bien, cuando des un banquete, invita a los pobres, a los inválidos, a los cojos y a los ciegos. Entonces serás dichoso, pues aunque ellos no tienen con qué recompensarte, serás recompensado en la resurrección de los justos (Lc 14:13-14).

La esperanza en Dios que va más allá de la muerte ("serás recompensado en la resurrección") nos sustenta y nos capacita para hacer las buenas obras que parecen no tener recompensa en esta vida. Lo mismo aplica para las buenas obras que nos ponen en peligro, especialmente en peligro de muerte.

CÓMO PEDRO APLICÓ LA ENSEÑANZA DE JESÚS

El apóstol Pedro, más que cualquier otro escritor del Nuevo Testamento, habla de la enseñanza particular de Jesús sobre las buenas obras:

> Mantengan entre los incrédulos una conducta tan ejemplar que, aunque los acusen de hacer el mal, ellos observen las buenas obras de ustedes y glorifiquen a Dios en el día de la salvación (1P 2:12).

Y, además, dice lo mismo en cuanto a las buenas obras en medio del peligro: "Así pues, los que sufren según la voluntad de Dios, entréguense a su fiel Creador y sigan practicando el bien" (1P 4:19). En otras palabras, no permitan que la posibilidad o la realidad del sufrimiento les impida hacer buenas obras.

CRISTO MURIÓ PARA CREAR BUENAS OBRAS EN MEDIO DEL PELIGRO

Pedro relaciona esta nueva clase de vida con la muerte de Jesús por nuestros pecados: "[Cristo] mismo, en Su cuerpo, llevó al madero nuestros pecados, para que muramos al pecado y *vivamos para la justicia*" (1P 2:24). Gracias a Cristo, los cristianos mueren al pecado y se dedican a hacer buenas obras de justicia.

Pablo hace la misma conexión entre la muerte de Jesús y el fervor de los cristianos por las buenas obras: "[Cristo] se entregó por nosotros para rescatarnos de toda maldad y

purificar para Sí un pueblo elegido, *dedicado a hacer el bien*" (Tito 2:14).

Además, señala claramente que estas buenas obras están dirigidas tanto a los cristianos como a los incrédulos. "Por lo tanto, siempre que tengamos la oportunidad, hagamos bien *a todos*, y en especial a los de la familia de la fe" (Gá 6:10). "Asegúrense de que nadie pague mal por mal; más bien, esfuércense siempre por hacer el bien, no solo entre ustedes, *sino a todos*" (1Ts 5:15).

CRISTO ES EXALTADO CUANDO SOMOS BONDADOSOS A PESAR DEL RIESGO

La meta principal de Dios para Su pueblo es que glorifiquemos Su grandeza y exaltemos el valor de Su Hijo, Jesucristo. "Ya sea que coman o beban o hagan cualquier otra cosa, háganlo todo para la gloria de Dios" (1Co 10:31). "Mi ardiente anhelo y esperanza es que… ya sea que yo viva o muera… Cristo será exaltado en mi cuerpo" (Fil 1:20). Dios se glorifica en todo. Cristo es exaltado en la vida y en la muerte. Este es el gran objetivo dado por Dios para los seres humanos.

Por lo tanto, uno de los propósitos de Dios con el coronavirus es que Su pueblo se despoje de la autocompasión y el temor, y se dedique a hacer buenas obras en medio del peligro. Los cristianos deben enfocarse en las necesidades de otros, no en su propia comodidad. Deben enfocarse en el amor, no en su propia seguridad. Así es nuestro Salvador. Para eso murió.

EL EJEMPLO DE LA IGLESIA PRIMITIVA

En su libro *The Triumph of Christianity* [*El triunfo del cristianismo*], Rodney Stark señala que en los primeros siglos de la iglesia cristiana, el "principio realmente revolucionario era que el amor y la caridad cristiana se debían extender más allá de los límites de la familia e incluso de los hermanos en la fe, para todos los que tuvieran necesidad".[6]

En los años 165 y 251 d. C., cayeron dos grandes plagas sobre el Imperio Romano. En ese tiempo, la misericordia y el sacrificio no tenían un fundamento cultural ni religioso fuera de la iglesia cristiana. "Se creía que a los dioses no les interesaban los asuntos humanos".[7] "La misericordia era vista como un defecto de carácter y la compasión como una emoción patológica; debido a que la misericordia implica dar una ayuda *inmerecida*, decían que era contraria a la justicia".[8]

Por esto, mientras que un tercio del imperio moría a causa de la plaga, los médicos huían a sus casas de campo. Los que tenían síntomas eran expulsados de las casas. Los sacerdotes abandonaban los templos. Pero Stark señala: "Los cristianos afirmaron tener respuestas y, sobre todo, realizaron acciones apropiadas".[9]

Las *respuestas* incluían el perdón de pecados por medio de Cristo y la esperanza de la vida eterna después de la muerte. Este era un mensaje precioso en una temporada de desamparo médico y total desesperanza.

En cuanto a las acciones, hubo grandes cantidades de cristianos que cuidaban a los enfermos y moribundos. Hacia el fin de la segunda plaga, el obispo Dionisio de Alejandría escribió una carta elogiando a los miembros de su iglesia:

> La mayoría de nuestros hermanos mostraron amor y lealtad sin límites. Nunca escatimaron esfuerzos y solo pensaban en los demás. Ignorando el peligro, se encargaron de los enfermos, suplieron sus necesidades, les ministraron en Cristo y, junto con ellos, dejaron esta vida serena y alegremente.[10]

SILENCIANDO LA IGNORANCIA DE LOS EMPERADORES

Con el tiempo, este cuidado contracultural hacia los enfermos y los pobres —realizado por la gracia y el poder de Cristo— atrajo a muchas personas que estaban perdidas en el paganismo que les rodeaba. Dos siglos después, cuando el emperador romano Juliano (332-363 d. C.) quiso revivir la religión romana antigua, vio el cristianismo como una amenaza creciente. En su frustración, le escribió lo siguiente al principal sacerdote romano de Galacia:

> El ateísmo [es decir, la fe cristiana] ha avanzado especialmente a través del servicio amoroso a los desconocidos y de su preocupación por enterrar a los muertos. Es un escándalo que no haya un solo judío que sea mendigo,

> y que esos galileos impíos [es decir, los cristianos] no solo cuiden de sus propios pobres, sino también de los nuestros: mientras que los que nos pertenecen buscan en vano la ayuda que deberíamos darles.[11]

ALIVIANDO EL SUFRIMIENTO ENVIADO POR DIOS

Ver el coronavirus como un acto de Dios no contradice el llamado a los cristianos a asumir riesgos para aliviar el sufrimiento que produce esta enfermedad. Desde que Dios sometió al mundo al pecado y a la miseria en la Caída, Él ordenó a Su pueblo que saliera a rescatar a los que perecen, a pesar de que es Él mismo quien juzgará a los que perecerán. El mismo Dios vino al mundo en Jesucristo para rescatar a las personas de Su propio juicio justo (Ro 5:9). Ese es el significado de la cruz de Cristo.

Por lo tanto, las buenas obras del pueblo de Dios incluyen las oraciones por la sanación de los enfermos y para que Dios refrene Su mano, elimine la pandemia y provea una cura. Oramos por el coronavirus y trabajamos para aliviar el sufrimiento que produce, así como Abraham Lincoln oró para que terminara la guerra civil y trabajó para terminarla, aun cuando la veía como un juicio de Dios:

> Tenemos el anhelo profundo —y oramos fervientemente— que este gran azote de la guerra termine pronto. Sin embargo, si Dios desea que continúe hasta que se

> acabe toda la riqueza acumulada en doscientos cincuenta años de trabajo duro de los esclavos, y hasta que cada gota de sangre derramada por el látigo sea pagada por otra derramada por la espada, se debería decir ahora lo que se dijo hace tres mil años: "Las sentencias del Señor son verdaderas: todas ellas son justas".

Dios tiene trabajo que hacer —y gran parte de Su trabajo es secreto. Nosotros tenemos trabajo que hacer. Si confiamos en Su Palabra y la obedecemos, Él hará que Su soberanía y nuestro servicio cumplan Sus propósitos buenos y sabios.

Capítulo 11

DIOS ESTÁ DESARRAIGANDO PARA ALCANZAR LAS NACIONES

RESPUESTA 6

Por medio del coronavirus, Dios está desarraigando a cristianos establecidos en todo el mundo con el fin de liberarlos para algo nuevo y radical: para enviarlos con el evangelio de Cristo a los pueblos del mundo que aún no han sido alcanzados.

TAL VEZ PAREZCA EXTRAÑO conectar el coronavirus con las misiones porque ahora mismo está impidiendo los viajes, la migración y el avance misionero. Pero no estoy pensando en el futuro inmediato. Dios ha usado el sufrimiento y la agitación en la historia para mover a Su iglesia hacia donde debe ir. Lo que sugiero es que Él lo hará de nuevo como parte del impacto a largo plazo del coronavirus.

LA PERSECUCIÓN COMO ESTRATEGIA MISIONERA

Considera, por ejemplo, cómo Dios sacó a Su pueblo de Jerusalén y los envió como misioneros a Judea y a Samaria. Jesús había ordenado a Sus discípulos que llevaran el evangelio a todo el mundo, incluyendo a "Jerusalén… toda Judea y Samaria, y hasta los confines de la tierra" (Hch 1:8). Pero en la época que relata Hechos 8, parece que la misión se había estancado en Jerusalén.

¿Qué fue necesario para hacer que la iglesia se moviera hacia las misiones? La muerte de Esteban y la gran persecución que vino después. Tan pronto como Esteban murió como mártir (Hch 7:60), se desató esta persecución:

> Aquel día se desató una gran persecución contra la iglesia en Jerusalén, y todos, excepto los apóstoles, se dispersaron por las regiones de Judea y Samaria... Los que se habían dispersado predicaban la palabra por dondequiera que iban (Hch 8:1-4).

Así es como Dios hizo que la gente se moviera: con martirio y persecución. Finalmente, "Judea y Samaria" estaban escuchando el evangelio. Los caminos de Dios no son nuestros caminos; pero Su misión se cumplirá con toda seguridad. Jesús lo dijo y Su palabra no puede fallar. "Edificaré Mi iglesia, y las puertas del reino de la muerte no prevalecerán contra ella" (Mt 16:18). "Y este evangelio del Reino *se predicará* en todo

el mundo como testimonio a todas las naciones" (Mt 24:14). No dice que "*tal vez* se predique". Dice que "*se predicará*".

LOS CONTRATIEMPOS COMO AVANCES ESTRATÉGICOS

Tal vez pensemos que esta crisis del coronavirus es un estorbo para las misiones mundiales. Yo lo dudo. Con frecuencia, los caminos de Dios incluyen aparentes contratiempos que resultan en grandes avances.

El 9 de enero de 1985, Hristo Kulichev, un pastor congregacional en Bulgaria, fue arrestado y lo llevaron a la cárcel. Su crimen fue predicar en su iglesia a pesar de que el Estado había designado a otro hombre como pastor, el cual no había sido elegido por la congregación. Su juicio fue una burla a la justicia. Fue sentenciado a ocho meses de prisión. Durante ese tiempo, mostró a Cristo de todas las formas que pudo en la cárcel.

Cuando salió, escribió: "Tanto los prisioneros como los carceleros hacían muchas preguntas, y resultó que tuvimos un ministerio más fructífero allí de lo que podríamos haber esperado en la iglesia. Nuestro servicio a Dios en la cárcel fue más eficaz de lo que hubiera sido si hubiéramos quedado en libertad".[12]

Dios suele obrar de esta manera. El alcance global y la gravedad del coronavirus son demasiado grandes como para que Él los desperdicie. Esta pandemia ayudará a cumplir Su propósito global invencible de la evangelización mundial. Cristo

no derramó Su sangre en vano. Y Apocalipsis 5:9 dice que con esa sangre rescató a "gente de toda raza, lengua, pueblo y nación". Él recibirá la recompensa de Su sufrimiento. E incluso las pandemias servirán para completar la Gran Comisión.

ORACIÓN FINAL

Padre:

En nuestros mejores momentos, por Tu gracia, no estamos dormidos en Getsemaní. Estamos despiertos escuchando la oración de Tu Hijo. En el fondo, Él sabe que debe sufrir, pero en Su humanidad perfecta, clama: "Si es Tu voluntad, aparta de Mí esta copa".

De la misma forma, sabemos, en el fondo, que has ordenado esta pandemia en Tu sabiduría, con propósitos buenos y necesarios. Nosotros también debemos sufrir. Tu Hijo era inocente. Nosotros no lo somos.

Sin embargo, en nuestra humanidad imperfecta, también clamamos junto con Él: "Si es Tu voluntad, aparta de mí esta copa". Oh Señor, lleva a cabo pronto la obra dolorosa, justa y misericordiosa que has decidido hacer. No prolongues Tu juicio. No retrases Tu compasión. Recuerda a los pobres, oh Señor, conforme a Tu misericordia. No olvides el clamor de los afligidos. Concede la recuperación. Concede una cura. Líbéranos —a Tus criaturas pobres e inútiles— de estos dolores, te lo pedimos.

Pero no permitas que se desperdicie nuestra miseria y dolor, oh Señor. Purifica a Tu pueblo de la obsesión con el materialismo vano y el entretenimiento sin Cristo. No dejes que nuestra boca pruebe la carnada de Satanás. Corta las raíces y el remanente de orgullo, odio y caminos injustos. Concédenos la capacidad de indignarnos cuando despreciemos Tu gloria. Abre los ojos de nuestros corazones para que veamos y probemos la belleza de Cristo. Inclina nuestros corazones hacia Tu Palabra, hacia Tu Hijo y hacia Tu camino. Llénanos de valentía y compasión. Haz que Tu nombre sea reconocido por la forma en la que sirve Tu pueblo.

Extiende Tu mano y obra un gran despertar por el bien de este mundo que perece. No permitas que las terribles palabras de Apocalipsis sean una realidad en esta generación: "Tampoco se arrepintieron". Así como has afligido los cuerpos, aflige ahora las almas dormidas. No permitas que se queden dormidas en la oscuridad del orgullo y la incredulidad. En Tu gran misericordia, dile a estos huesos: "¡Vivan!". Y haz que los corazones y las almas de millones vean claramente el infinito valor de Jesús.

En el nombre de Jesús, amén.

NOTAS

1 "1918 Pandemic (H1N1 Virus)" ["La pandemia de 1918 (virus H1N1)"], actualizado el 20 de marzo del 2019, Centers for Disease Control and Prevention, https://www.cdc.gov/flu/pandemic-resources/1918-pandemic-h1n1.html.

2 Henry Martyn, *Journals and Letters of Henry Martyn* [*Diarios y cartas de Henry Martyn*] (Nueva York: Protestant Episcopal Society, 1861), 460.

3 Martyn, *Journals and Letters*, 210.

4 John Lennon, "Imagine" ["Imagina"], producida por John Lennon, Yoko Ono y Phil Spector, Abbey Road, Londres, 1971.

5 C. S. Lewis, *The Weight of Glory* [*El peso de la gloria*] (1949; reimp., New York: Harper, 2009), 26.

6 Rodney Stark, *The Triumph of Christianity: How the Jesus Movement Became the World's Largest Religion* [*El triunfo del cristianismo: Cómo el movimiento de Jesús se convirtió en la religión más grande del mundo*] (New York: Harper, 2011), 113.

7 Stark, *Triumph of Christianity*, 115.

8 Stark, *Triumph of Christianity*, 112.

9 Stark, *Triumph of Christianity,* 116.

10 Stark, *Triumph of Christianity,* 117.

11 Stephen Neill, *A History of Christian Missions* [*La historia de las misiones cristianas*], 2da. ed. (New York: Penguin, 1986), 37-38.

12 Herbert Schlossberg, *Called to Suffer, Called to Triumph* [*Llamado a sufrir, llamado a triunfar*] (Portland, OR: Multnomah, 1990), 230.

ÍNDICE DE LAS ESCRITURAS

Génesis

1:31 62

3:1-19 61

50:20. 48

Éxodo

4:11 41

8:1-15 41

8:16-19 41

8:20-32 41

10:1-20 41

16:6-8 41

Números

20:12. 30

Deuteronomio

32:39. 42

Josué

10:12-13 41

Rut

1:20-21 37

1 Samuel

2:2 35

2 Samuel

22:31. 22

Job

1:1 69

1:12 . . . . . 48, 64

1:21 42

1:22 42

2:6 64

12:13. 46

36:32. 41

42:2 40

Salmos

16:11. 86

19:1 25

19:9 21
19:10. 22
31:19. 34
33:10. 41
33:11. 22
34:8 26
34:18-19 27
40:5 57
63:3 86
94:19. 27
105:16 41
119:89 26
119:103 26
119:152 21
119:160 26
135:6. 40
147:5. . . . . 22, 46
147:8. 41
147:16 41

Proverbios

3:5 55
21:1 41
28:26. 55
30:5 26

Isaías

2:22 56
8:12-13 30
28:29. 22
46:9-10 39

Jeremías

1:12 40
15:16. 22

Lamentaciones

3:32-33 38

Daniel

2:21 41
4:35 40

Jonás

2:10 41
4:6 41
4:7 41

Mateo

4:23 41
5:11-12 88
5:13-16 88
5:16 87
7:24 21
8:15 41
10:29. 41
10:29-31 49
10:37. 80

13:13. 24
15:14. 24
16:18. 96
22:37. 80
24:7 74
24:8 74
24:14. 97
24:44. 75
25:31-32 74

Marcos

1:11 31
7:37 41
9:7 31
13:33-37 75

Lucas

5:24-25 41
8:25 41
12:56-57 59
13:1-5 77
13:3 79
13:5 79
13:16. 64
14:13-14 88
18:42. 41
21:34. 74
22:31. . . . . 48, 64

Juan

1:14 25
5:24 72
6:68 22
8:44 64
10:35. . . . . 21, 26
12:31. 64
14:31. 31

Hechos

1:8 96
1:11 73
4:27-28 41
5:19 41
7:60 96
8:1-4 96
10:38. 64
12:23. 70
17:25. 33

Romanos

1:18 71
1:19, 21 25
1:22-23 81
1:23 34
1:27 70
3:23 34
4:20 34

5:3-5 57
5:9 93
5:12 61
5:16 63
8:1 . . . . . 64, 72
8:20 62
8:20-22 62
8:21 63
8:21-23 75
8:22 74
8:23 63
8:28-30 49
8:32 46
8:35-37 47
8:38-39 47
11:33. . . . . 46, 57

1 Corintios

10:31. 90
15:10. 83
15:55. 64

2 Corintios

1:8-9 83
1:9 83
4:4 . . . . . 24, 64
6:10 . . . . . 22, 38
12:7 . . . . . 48, 64
12:7-9 84
12:9 . . . . . 84, 85
12:15. 16

Gálatas

6:10 90

Efesios

1:5 63
1:7 63
1:8-9 56
1:11 . . . . . 40, 55
1:18 63
2:2 64
2:3 35
2:4-5 41
3:4 56
3:10 46

Filipenses

1:20 . . . . . 85, 90
1:21 64
1:23 64
3:8 85
3:21 74

Colosenses

1:13 31

1 Tesalonicenses
5:4-10 76
5:9 64
5:9-10 13
5:15 90
5:21 59

2 Timoteo
2:13 32
3:16 26

Tito
2:14 90

Hebreos
12:6 72

Santiago
4:13-15 . . . . . 17, 41
4:15 42

1 Pedro
1:24-25 21
2:12 89
2:24 89
4:17-18 70
4:19 89

2 Pedro
1:21 26

1 Juan
4:1 59

Apocalipsis
5:9 98
21:4 63

¿Te ha ayudado este libro?

¡Nos encantaría saber de ti y escuchar cómo Dios ha usado estas palabras en medio de lo que estás viviendo!

Escríbenos en

testimonios@poiema.co

¿Te gustaría leer y escuchar devocionales de John Piper todos los días?

Conéctate con la página web

Solid Joys *en Español*

www.devocionalsolidjoys.com

Otros libros de *John Piper*

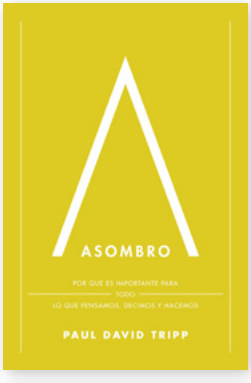
50 preguntas cruciales sobre la masculinidad & feminidad
Alegría indestructible
Asombrados por Dios
Bajo las alas de Dios
Cinco puntos
Cuando no deseo a Dios
Cuando no se disipan las tinieblas
Cómo perseverar hasta el final
Dios es el evangelio
El gozo verdadero de la Navidad
El sufrimiento y la soberanía de Dios
Exultación expositiva
Felices por siempre
Hambre de Dios
La lectura sobrenatural de la Biblia
Lo que Jesús exige del mundo
¡Más vivo que nunca!
Moldeados por Dios
No desperdicies tu vida
Pensar. Amar. Hacer.
Por qué amo al Apóstol Pablo
Preparándonos para el matrimonio
Sed de Dios
Una gloria peculiar
Viviendo en la luz: dinero, sexo & poder

JohnPiper.es

Otros libros de

POIEMA

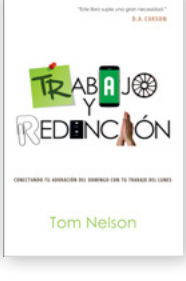














El Evangelio
¡para cada rincón de la Vida!

Poiema /POY-EMA/ es la palabra griega que se refiere a una obra creada por Dios. Es la raíz de nuestra palabra "poema", que nos insinúa algo artístico, no una simple fabricación. Pablo dice:

Porque somos la obra maestra (POIEMA) de Dios, creados de nuevo en Cristo Jesús…
Efesios 2:10

El propósito de Poiema Publicaciones es reflejar la imagen de nuestro Creador, creando libros de alta calidad, accesibles, agradables y pertinentes al mundo caído en el que vivimos. Dios nos invita a tomar parte en la redención de toda Su creación en Jesús. En Poiema Publicaciones, sentimos un llamado a que nuestra lectura itambién sea redimida!

POIEMA
LECTURA REDIMIDA

PoiemaLibros
Poiema Publicaciones
PoiemaLibros

Visita nuestra web www.poiema.co